

EL PAPEL DE LA AUTONOMÍA EN EL CONCEPTO DE LIBERTAD DE MARX

DIEGO FERNANDO PIÑEROS OLAYA

UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FILOSOFÍA Y LETRAS
BOGOTÁ D.C.

2016

A mi amada esposa,
a mi familia,
a la memoria de mi abuela

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	iv
CAPÍTULO 1	9
1.1 EL HOMBRE Y EL TRABAJO	9
1.1.1 El hombre	10
1.1.2 Trabajo	14
1.1.3 División del trabajo	18
1.1.4 Ser genérico.....	21
1.1.5 Alienación	23
CAPITULO 2	31
2.1 LIBERTAD	31
2.1.1 Autonomía individual.....	41
2.1.2 Propiedad Privada.....	44
2.2 COMUNISMO	51
2.2.1 El hombre Comunista.....	55
2.2.2 Responsabilidad (seres plenamente sociales).....	58
CONCLUSIONES.....	63
REFERENCIAS.....	69

INTRODUCCIÓN

Las concepciones de hombre que se han dado a lo largo de la historia, han sido tanto extensas como variadas, sin embargo, resulta sumamente interesante girar la mirada hacia la antropología que Marx nos plantea y que ubica al hombre bajo una realidad concreta, circunscrito en un modelo económico y social que lo forma y que a su vez lo limita. Problematizar al hombre desde una concepción contemporánea y acudir a Marx, para su posible respuesta, podría resultar injusto cuando no irresponsable, pues se atienden a dificultades basadas en contextos específicos, sin embargo, la fuerza y pertinencia del pensamiento de Marx, conllevan a que el hombre contemporáneo pueda ser pensado, descrito y enmarcado bajo sus teorías, quizá allí radique la grandeza de su aporte y porque no, a la vez nuestra desgracia.

Si bien las teorías de Marx han sido trabajadas hasta la saciedad por diferentes autores, inclusive, sus modelos económicos y sociales han sido puestos en práctica con terribles y conocidas nefastas consecuencias¹, pensar al hombre, desde su concepción, invita a la reflexión de que la problemática planteada por el autor en el siglo XIX, más allá de parecer caduca y lejana, adquiere sentido y total validez en un mundo en el cual la humanidad, su presente y su futuro, son permeados por el capitalismo. Bajo las anteriores premisas, se puede afirmar que: “el capital es el índice de extrañamiento de una sociedad” (Rodríguez, 2004, p. 78)

Pensar al hombre en el mundo contemporáneo sin acudir directamente al individuo, puede resultar un poco confuso, pues como lo menciona Webber en un trabajo realizado con base en la

¹ Carlos Marx había teorizado que, el elevado desarrollo de las fuerzas productivas llevaría más temprano que tarde al capitalismo a su colapso final. Por ironía de la historia, el sistema político erigido en su nombre, -el “comunismo”- al precipitar ese mismo desarrollo económico y social en las sociedades sujetas a su dictadura, destruiría las bases que alimentaban su existencia, llevando a su sistema político a la más abrupta caída. (Durán-Cousin, p. 359)

noción de individuo moderno: “Sin lugar a dudas es posible considerar que un aspecto muy significativo en el individuo moderno son las dimensiones objetivas. Éstas se encuentran conformadas por aquellos elementos que son determinantes de la modernidad, a saber, la economía capitalista y el Estado democrático moderno, los cuales son el eje de la dominación legal (burocrática), tanto en su relación entre ambos como con sus características individuales.” (Hernández, p. 229). Por tal motivo, no sobra el cuestionarse por el individuo en Marx, en su autonomía, en sus aportes, en sus limitantes, pues esto llevará irremediablemente a estudiar el hombre desde su concepción y partir de allí, gran parte de su andamiaje teórico en torno al trabajo.

Pensar a Marx desde hoy, no es un tema de línea de pensamiento o de afiliación política, sus ideas, deben ser tomadas en cuenta por cualquier persona inscrita en el mundo capitalista, con algún sentido de responsabilidad, de deseo de cambio, de interés por comprender lo que sucede actualmente (las teorías de Marx otorgan una interpretación capaz de explicar la situación actual). Frente a lo anterior, simplemente para dar un ejemplo, el cambio climático sería una razón fuerte y definitiva para pensar en un mundo posible, diferente, necesario. Hobsbawm en su texto, cómo cambiar el mundo, plantea dos consideraciones para las cuales el pensamiento de Marx adquiere total validez y vigencia hoy en día:

El análisis de la irresistible dinámica global del desarrollo económico capitalista y su capacidad de destruir todo lo anterior, incluyendo también aquellos aspectos de la herencia del pasado humano de los que se benefició el capitalismo, como por ejemplo las estructuras familiares. La segunda es el análisis del mecanismo de crecimiento capitalista mediante la generación de <<contradicciones>> internas: interminables arrebatos de tensiones y resoluciones temporales, crecimiento abocado a la crisis y al cambio, todos

produciendo concentración económica en una economía cada vez más globalizada. (2011, p. 23-24)

Ahora bien, en la actualidad la discusión del hombre bajo los preceptos de Marx, conduce a una crítica del capitalismo, no solamente porque este sea el modelo predominante de la economía global, sino porque era al que Marx respondía en su tiempo. Según esto, Marx más allá de generar una línea de pensamiento crítico de su época, presentó cierta especie de teoría aplicable a épocas posteriores, pues sus aportes bajo las condiciones actuales cobran pertinencia y viabilidad.

Por lo anterior, este trabajo busca realizar un recorrido por los principales conceptos de la teoría de Marx expuestos en los manuscritos de 1844², debido a que nos permite comprender de una forma más adecuada la noción de hombre desplegada por el autor, incluyendo discusiones y postulados acerca del individuo, la libertad y lo más importante de todo, bajo qué acción o acciones, su concepción de hombre se realiza.

En el primer capítulo de este trabajo, se aborda la concepción de Marx del hombre y trabajo. Como punto de partida se explica qué es el hombre, así como qué tipos de individuos conforman la sociedad humana. Se afirma que el hombre debe su existencia a una verdad objetiva, no teórica, por tal motivo, en la primera parte de este capítulo, la discusión se enfoca en estudiar, que lo que los hombres son, depende directamente de las condiciones materiales de producción en las cuales se hallen inmersos.

² Se atiende a los manuscritos económico-filosóficos, ya que es en estos textos donde se aborda explícitamente el tema del individuo y su desenvolvimiento en la sociedad. En palabras de Fromm, "Para la filosofía de Marx, que ha encontrado su expresión más articulada en los Manuscritos económico-filosóficos, el problema central es el de la existencia del individuo real, que es lo que hace, y cuya "naturaleza" se desarrolla y se revela en la historia." (1970, p. 5)

En el apartado del trabajo se sostiene, que el hombre realiza su objetivación a través de su actividad vital. Lo anterior implicará interrogantes, acerca de cuáles son las actividades que el hombre debe atender, cuáles de estas actividades lo ayudan y fortalecen en su proyecto de realización y de la misma forma, cómo el trabajo bajo ciertos modelos económicos y sociales puede convertirse en la base de la alienación humana. Se hace un recorrido por conceptos como la división del trabajo y alienación, enfocando la argumentación en demostrar, cómo estos atomizan el ser humano, despojándolo de su esencialidad y perfilándolo como un ser individual y aislado. Por último, se acude al concepto de ser genérico, simplemente para indicar el camino (el ser genérico es parte fundamental del análisis del capítulo 2) en que el hombre puede restaurar la forma de relacionarse con la naturaleza y con su género.

En el capítulo 2 se efectúa un recorrido por diversos conceptos, entre ellos el de libertad. Se parte del hecho, que el peor escenario de alienación se hará necesario para poder reapropiar lo perdido, lo extraviado. Este desarrollo se debe realizar a través del trabajo, en donde la liberación se presenta como un proceso de apropiación de las fuerzas alienadas del hombre, a través de una marcha histórica.

De igual forma, se atiende al concepto de autonomía individual y propiedad privada, partiendo de qué se entiende por individuo y autonomía bajo una concepción liberal, cuáles son los riesgos y consecuencias de ello, bajo qué premisas estos postulados son forjados, y a partir de esto, qué se entiende por bienestar social. Por otra parte, la propiedad privada es analizada a partir del concepto del proletariado, al ser tomado como su opuesto natural (proletariado como opuesto a riqueza). Se examinan cuáles son las condiciones de posibilidad de la propiedad privada y a partir de allí, cómo puede la clase obrera modificar el estado actual de cosas.

En la parte final del capítulo 2, se aborda el tema de la superación positiva de la propiedad privada, cómo el comunismo aparece en escena, como factor de reapropiación y de superación de las múltiples contradicciones y alienaciones contenidas en la sociedad. A partir de ello, se presenta una descripción del hombre comunista como aquel opuesto al individualismo planteado por las corrientes liberales, enfocando la atención en cómo este individuo debe alterar su relación con el mundo natural y social que lo rodea.

Para terminar, se aborda el tema de la responsabilidad que debe llevar el hombre respecto a los demás hombres, cómo sus actos no pueden atender a fines particulares, sino estar enfocados en cierta forma de universalidad del hombre. Lo anterior no es otra cosa que la vuelta hacia la esencia genérica, la reapropiación de las fuerzas, el retorno completo, vivo, del hombre a toda su plenitud.

CAPÍTULO 1

1.1 EL HOMBRE Y EL TRABAJO

En la historia que el hombre ha escrito desde sus inicios hasta la actualidad, el conflicto ha sido un eje transversal dentro de su discurrir. Las guerras, las invasiones, las amenazas y constantes luchas de poder no solamente entre los estados que componen el mundo moderno, sino a su vez, de los individuos que conforman dichos estados, han sido un factor preponderante dentro del andamiaje político y social que hoy se conoce. Omitir los conflictos sociales sería desconocer la historia del hombre³; el conflicto social es algo que no puede desligarse de la idea de sociedad, pues hace parte fundamental de su constitución, siempre ha estado presente.

Tener presente lo mencionado, implicará inmediatamente hablar de sociedades humanas, no de animales o de algún organismo viviente que se autorregula y que pese a las diferencias es capaz de encontrar el equilibrio, el tema con el humano es mucho más complejo. Se enfrenta con ello, a una realidad, por lo menos teórica, de seres humanos libres, diferentes, con ambiciones, desarrollados en diferentes contextos, etc. Los cuales al desenvolverse dentro de una sociedad, deben cumplir cierto roles, atendiendo a sus gustos, pasiones, inclinaciones. Estas voluntades perfilarán su accionar y por ende, tendrán un poder de retroalimentación, al presentar las consecuencias de estos actos. Si se acepta lo anterior, se tendría entonces que uno de los puntos fundamentales para la creación, fortalecimiento, desarrollo y relaciones que se presentan en una

³ No se puede bajo ningún pretexto dentro de las teorías de Marx, desconocer la historia del hombre, a este respecto, Koscic menciona que: “Antes de poder decir con fundamento cómo es la historia, debemos saber qué es la historia y cómo es posible. ¿la historia es absurda y cruel, trágica o grotesca?; ¿en ella se realiza un plan providencial o unas leyes inmanentes?; ¿es necesario de la arbitrariedad y del azar, o campo del determinismo? A cada una de estas preguntas, y a todas ellas en su conjunto, solo podremos responder satisfactoriamente si sabemos qué es la historia.” (1976, p. 127-128)

sociedad, es el grado de libertad o por lo menos la concepción que de ésta se tenga frente a los individuos que componen el colectivo.

Si las sociedades se componen de individuos, que gracias o pese a su naturaleza, se relacionan en formas de constante competencia, en las que se enfrentan metas, objetivos, formas de desenvolverse, ambiciones, egoísmos, etc., no cuesta pensar que dichas sociedades podrían configurarse como un conglomerado de seres aislados, sin mucha armonía entre sí, tendientes a presentar inclinaciones solipsistas⁴. Por consiguiente, para abordar esta temática, se hace necesario comprender qué tipo de individuos son los que componen la sociedad humana, ya que entendiendo su forma de actuar, de reaccionar frente a distintos escenarios, de comportarse frente a los demás, se podrá ahondar de forma más precisa en la sociedad que componen.

1.1.1 El hombre

Durante el siglo XVIII y principios del siglo XIX existían numerosas concepciones antropológicas que estudiaban y describían al hombre desde diversos puntos de vista⁵, sin embargo, Marx realiza un gran giro epistémico, al colocar al hombre real de carne y hueso como centro de la discusión. El primer aporte de Marx en este asunto, radicó en cambiar la concepción de un hombre abstracto, idealizado, que hasta ese momento ocupaba el grueso de la discusión filosófica, hacia aquel ser real, que habita la tierra, que la trabaja.

⁴ El solipsismo consiste en la creencia de que todo lo que hay es la propia conciencia y todo aquello a lo que llamamos "la realidad" son contenidos de la propia conciencia. Dado que el resto de seres con conciencia son, desde este punto de vista, contenidos de mi propia conciencia, postular la existencia de estos es un atrevimiento teórico sin fundamento. El solipsismo es un producto de la filosofía moderna, la cual fue iniciada por Descartes (Gámez, 2016)

⁵ La filosofía de Marx, como una gran parte del pensamiento existencialista, representa una protesta contra la enajenación del hombre, su pérdida de sí mismo y su transformación en una cosa; es un movimiento contra la deshumanización y automatización del hombre, inherente al desarrollo del industrialismo occidental. Es despiadadamente crítica de todas las "respuestas" al problema de la existencia humana que tratan de aportar soluciones por la negación o simulación de las dicotomías inherentes a la existencia humana. La filosofía de Marx tiene sus raíces en la tradición filosófica humanista de Occidente, que va de Spinoza a Goethe y Hegel, pasando por los filósofos franceses y alemanes de la Ilustración y cuya esencia misma es la preocupación por el hombre y la realización de sus potencialidades. (Fromm, 1970, p.5)

El hombre para Marx correspondía a aquella premisa en la cual se instauraban “individuos humanos vivientes (...), que tienen como hecho constatable su organización corporal y la relación que de ella dimana con el resto de la naturaleza” (1965, p. 273), en donde aquellos sujetos deberán su existencia e independencia “a una verdad objetiva, no a una cuestión teórica” (1965, p. 334). Por consiguiente, el hombre para Marx no podrá ser concebido como un sujeto puro, idealizado.

En consecuencia, el hombre para Marx será todo lo contrario a un principio racional o una condición ideal, se referirá a aquel individuo real, “situado en una condición temporal, afectado y formado por el conjunto de las relaciones que entabla con los demás hombres, enmarcado por sus acciones y condiciones materiales de vida” (1965, p. 273), aquellas que ha encontrado al situarse en el mundo, pues nace y se da en determinado contexto, como aquellas que engendra por su propia acción, es decir, aquellas que crea o modifica a partir de su intervención. “La primera premisa de toda Historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes” (1965, p. 273), y aunque este postulado pareciera una verdad muy básica y simple, era necesario su planteamiento en su momento debido a que respondía directamente a las cuestiones de su tiempo⁶.

Esta premisa fundamental para Marx, también responde y abona el camino para la concepción que el filósofo alemán deseaba: transformar la teoría humana, o las concepciones del hombre dadas en su época, por una teoría de la *praxis*. El giro epistémico propuesto resultaba lógico desde el punto de vista del resultado final de la misma teoría, ya que si toda ciencia social

⁶ Aunque no se puede desconocer que la visión que Marx tenía del mundo, correspondía en muchas de sus apreciaciones a la tradición cultural griega (recordar que el tema de la tesis doctoral de Marx fue: “Diferencia entre la filosofía democristiana y epicúrea de la naturaleza”), es indudable que los pensadores más influyentes de su época para él, a saber Hegel y Feuerbach, dieron un soporte necesario para la construcción de uno de los sistemas de pensamiento más contundentes y esperanzadores de su momento.

necesita partir de un concepto de lo humano, éste condicionará el resultado final de la teoría o sin ir tan lejos, garantizará y trazará el camino por donde dicha teoría “deambulará”. Marx entendía perfectamente este postulado, más aún cuando sus esfuerzos iban encaminados en esbozar una teoría para la acción. De ahí que, su tarea consistió en demostrar la posibilidad de esta transformación, mediante una interpretación del mundo que gira en torno a una antropología.

Concebir al hombre como aquel que se diferencia del animal, en aquel preciso momento en que comienza a producir sus medios de vida, implicará que “al producir sus medios de vida, los hombres producen indirectamente su propia vida material” (Marx, 1965, p. 273). Así, se tiene por una parte una disposición corporal y por otra, una relación que se presenta con el resto de la naturaleza. Partiendo de esta base, se tendrá que el hombre no solamente presenta una organización corporal⁷, sino que a través de la actividad soportada en su disposición física, el hombre manifiesta su vida, crea un determinado *modo de vida*.

Los hombres trabajan, es decir, crean y reproducen su existencia con la práctica diaria, realizando su actividad vital o simplemente desarrollando ciertos roles. Bajo la concepción de Marx, el hombre no es un ser terminado, no es un ser dado, sino que atiende y fluye a través de un proyecto de realización. Por tal motivo, el hombre está enmarcado bajo una actividad vital que le proporciona su espacio de realización, si se quiere, de reproducción de existencia para él y para su género. Este desenvolvimiento lo realiza, actuando en la naturaleza, tomando de la naturaleza para tal propósito. Hegel ilustra a este respecto en la “dialéctica del señor y siervo”, que la conciencia esclava luego de ser doblegada iniciará un despliegue que representará el

⁷ En el siglo XIX, Karl Marx originó la discusión en torno al cuerpo como producto social, fruto de sus condiciones materiales de existencia y de las relaciones sociales de producción. Sin embargo, el autor no entra en detalles cuando plantea la organización corporal que compone a los individuos, aunque sí indica que una parte de ella está enfocada en su condición física. (Marx, 1965, p. 273)

momento de su libertad, pues al formarse en el mundo del trabajo se convierte en sustancia pensante, lo que equivale a ser libre,

[...] pues pensar se llama a no comportarse como un yo abstracto, sino como un yo que tiene al mismo tiempo el significado del ser en sí, o el comportarse ante la esencia objetiva de modo que ésta tenga el significado del ser para sí de la conciencia para la cual es (Hegel, 2010, p. 122).

Se infiere entonces que el hombre “es lo que produce”, generando con ello una relación interdependiente y necesaria entre el hombre como sujeto, los demás hombres y su entorno. Es importante recalcar que aquello que el hombre produce, corresponde al inapelable desarrollo de las fuerzas productivas del hombre, es decir, el producto que se materializa está dado por organizaciones adquiridas históricamente; la sociedad se podrá mostrar como un producto de estas relaciones creadas y adquiridas a través de la historia.

¿Qué es la sociedad, cualquiera que sea su forma, sino el producto de la acción recíproca de los hombres? ¿Pueden los hombres elegir libremente esta o aquella forma social? Nada de eso. A un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de los hombres, corresponde una determinada forma de comercio y de consumo. A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio y del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los estamentos o de las clases; en una palabra, una determinada sociedad civil. A una determinada sociedad civil, corresponde un determinado régimen político, que no es más que la expresión oficial de la sociedad civil. (Marx, 1987b, p. 133)

De esta conexión: el hombre, los demás hombres y su entorno, se desprenderá una de las consecuencias más importantes para el pensamiento de Marx: “lo que los individuos son es cosa que depende de las condiciones materiales de su producción” (1965, p. 274). Gracias a esta conclusión, no solamente se rompe radicalmente con aquellas concepciones de esencialidad del hombre, apriorísticas o necesarias, sino que se abre el camino para que la discusión se encamine hacia los medios de producción, en donde el hombre como fuerza productiva estará fundamentado y definido por su trabajo, su contexto y de lo que de él *emane*.

Es innecesario añadir que los hombres no son libres de escoger sus fuerzas productivas — base de toda su historia—, pues toda fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de una actividad anterior. Por tanto, las fuerzas productivas son el resultado de la energía práctica de los hombres, pero esta misma energía se halla determinada por las condiciones en que los hombres se encuentran colocados, por las fuerzas productivas ya adquiridas, por la forma social anterior a ellos, que ellos no han creado y que es producto de las generaciones anteriores. El simple hecho de que cada generación posterior se encuentre con fuerzas productivas adquiridas por las generaciones precedentes, que le sirven de materia prima para la nueva producción, crea en la historia de los hombres una conexión, crea una historia de la humanidad, que es tanto más la historia de la humanidad por cuanto las fuerzas productivas de los hombres y, por consiguiente, sus relaciones sociales han adquirido mayor desarrollo. (Marx, 1987b, p. 176)

1.1.2 Trabajo

Como punto de partida se deberá tener claro, qué entiende Marx por trabajo, pues si el hombre es, se afirma y se identifica con su entorno, con su actividad, con los productos que crea

y con los demás hombres a través del trabajo, será esto en últimas lo que logre su objetivación. El hombre posee una actividad vital consciente, es decir, actúa sobre los objetos de manera racional, por lo cual es capaz de extraer de ella ciertas leyes y comportamientos. Bajo este precepto, el trabajo por una parte será entendido, como aquel proceso en el cual el hombre realiza, regula y controla mediante su propia acción, el intercambio de materias con la naturaleza.

Frente a lo anterior, se tendrá presente que a diferencia del animal, el cual también actúa sobre el mundo exterior, incluso a través de muchas creaciones, el hombre tiene un proyecto frente a estas actividades. Debido a ello, su relación con el entorno, así como con los demás, deja de ser rudimentaria; esto no solo responderá a la necesidad física inmediata, (movido por las medidas propias de su ubicación en el mundo, es decir condicionado), sino que adicional a ello, realiza un progreso continuo de estas determinaciones, rompiendo su individualidad, sus propias barreras. Gracias a esto, el hombre contribuye, por un parte, a aumentar los bienes⁸ de su género, como por otra, a determinarse.

Es fundamental aclarar, que el hombre requiere de la naturaleza al igual que los demás seres vivos para su subsistencia, por ende, el hombre es un ser natural. Sin embargo, su trabajo, es caracterizado por ser una actividad vital consciente y libre; si la actividad vital es el espacio de realización de cada género, el hombre no solo reduce esto, a un simple medio de existencia, su ejecución implica un camino, un fin, un proyecto de realización.

⁸ “Es todo aquello que tiene significación positiva para el hombre, lo que tiene valor. La capacidad de las más diversas cosas y fenómenos, incluso las relaciones sociales, la conducta humana, etc., para satisfacer las necesidades del hombre, para ser útiles a éste y brindarle felicidad, convierte a esas cosas y fenómenos en un bien ante los ojos de los hombres” (Azárov, 1972, p. 30).

Este proyecto que ancla sus bases en el trabajo, en donde el hombre crea su propia vida, debe entenderse como un proceso, pues si el trabajo es aquella acción, en la cual el hombre responde a sus necesidades e intereses, donde se presentan relaciones entre el trabajador y la producción, entre los trabajadores, entre el trabajador y el producto final, etc., su discurrir está enmarcado por cómo se produce, y estas relaciones estarán fijadas por las condiciones económicas presentes en la sociedad, y todo esto lógicamente corresponde a un proceso histórico. (Que embebe condiciones políticas, sociales, etc.).

Al ubicarse en la anterior premisa, que menciona que la actividad vital corresponde a un proceso, se establece que el hombre no debe ser comprendido como un ser dado, sino como un proyecto de realización. A través del trabajo, el hombre no solamente produce objetos, sino que a su vez, en el proceso de su trabajo y en el producto creado, produce su ser mismo; el hombre deja algo de su ser en el producto que crea, de la misma forma que en la actividad de producción, pues esta debe responder a su actividad vital.

Si esta actividad vital no responde a un carácter universal, es decir, no solo para su subsistencia inmediata, finita, sin atender a una necesidad para los demás hombres, (ya sean estos presentes o futuros), el hombre pierde el carácter de su especie. Lo que debe representar una carácter genérico, termina edificando un universo individual, que repara en simples medios de existencia particulares.

Teniendo presente que individualmente, el hombre sería simplemente un ser inerte frente a la lucha con la naturaleza, en donde sus esfuerzos e intentos por modificar el entorno serían casi estériles, se comprende que el trabajo deberá tener un carácter social. En el proceso del trabajo, el hombre no solo participa con el fin de satisfacer todo tipo de necesidades materiales,

por el contrario, a través de su proceso se forman todo el conjunto de relaciones sociales⁹. A partir de lo expuesto, se puede afirmar que el trabajo es la condición primera y necesaria para la vida humana, la forma fundamental y básica de la actividad humana.

Es en esta acción sobre la naturaleza, en el trabajo, como el hombre va haciendo la naturaleza y se va haciendo a sí mismo; el hombre se desarrolla en el trabajo. Por consiguiente se tiene, que la historia del trabajo, de su desarrollo, de la industria, de la *naturaleza humanizada*, corresponderá directamente a la historia natural del hombre:

[...] no sólo los cinco sentidos, sino también los llamados sentidos espirituales, los sentidos prácticos (voluntad, amor, etc.), en una palabra, el sentido humano, la humanidad de los sentidos, vienen a ser únicamente mediante la existencia de su objeto, mediante la naturaleza humanizada (Marx, 1965, p. 209).

Debe entenderse el trabajo como un proceso de realización, en el cual las relaciones inmersas en su desenvolvimiento, llevan consecuencias inherentes y aplicadas al hombre. Cuando el hombre pierde el objeto que crea, es decir, el producto obtenido a través del proceso de producción, se erige ante el como algo extraño (lo anterior se presenta en el proceso de producción, al tener un fin ajeno al propio interés, al no dedicarse al trabajo por voluntad propia, al no responder a una necesidad inherente al hombre que está intentando realizarse a través de su actividad, etc.), el hombre pierde parte de su ser (se mencionó que el hombre deposita parte de su ser en los productos que crea)

⁹ Se entienden por relaciones sociales aquellas formas en las cuales el hombre interactúa con los demás y con su entorno. Por mencionar algunas, se podría traer como ejemplo las formas de propiedad y distribución, las organizaciones e instituciones sociales, la disciplina laboral, entre otras.

Si se tiene la pérdida del objeto, suena lógico que al hombre le cueste esfuerzo su reapropiación y así, a mayor cantidad de objetos creados, mayor será su pérdida y a su vez, mayor será el esfuerzo para volverlos parte de sí. Esta dinámica no solamente aplica para los productos que el hombre crea, sino para toda la naturaleza en general; el mundo se convierte de esa forma en algo ajeno e incompatible para el hombre. De ello se puede afirmar, que cuanto mayor es el producto, más insignificante será el hombre y que el hombre pierde su ser en una relación directamente proporcional al trabajo alienado que desarrolla.

1.1.3 División del trabajo

Se parte del hecho que el hombre dentro del trabajo alienado se aleja de su género, de su ser como sujeto activo, convirtiendo su existencia en una dimensión individual, convirtiendo su vida genérica en una mera satisfacción de necesidades. Esta atomización del trabajo (situarse frente a productos precedentes de los individuos), convierte al hombre en un ser que desarrolla labores específicas, que lo diferencian completamente de otros individuos, convirtiendo su actividad en un conglomerado de acciones particulares y exclusivas.

El proceso de división planteado podrá ser visto desde dos perspectivas: la especialización y la división social del trabajo. El primero de ellos se presentará, como momento necesario de la actividad laboral, gracias a que el trabajo en el hombre adopta particularidades específicas, desplegándose como el desarrollo de las fuerzas productivas; esto podría denominarse una división simplemente técnica. Por otra parte, la división social del trabajo, se halla ligada a la aparición de la propiedad privada, pero esto es algo que se tocará en el último capítulo de este trabajo.

Cuando se acude al concepto de división social del trabajo, se está frente a un extenso paisaje de división y diferenciación para los hombres y a partir de allí, de sus graves consecuencias. En el concepto a través del cual se afirma, que gracias a la subdivisión de los sistemas de producción se multiplicarán las fuerzas productivas o que cada hombre podrá realizar mejor su trabajo si solamente se dedica a aquello para lo que es bueno, no puede ser tomado como válido. La falacia presentada se da, al partir de unas premisas equivocadas, al asignar un grado teórico de libertad al obrero, al trabajador, desconociendo que su labor, atenderá más allá de sus anhelos y expectativas, a las reglas del mercado dictadas por empresarios y a su vez, a la imperiosa autoridad de la libre competencia.

Por lo tanto, se podrá afirmar, que las condiciones históricas para la división del trabajo y la asociación de los trabajadores para tal efecto, no fue una asociación y un pacto entre iguales; atendió a ciertas condiciones de mercado circunscritas y definidas por el capital. En virtud de lo señalado, y dando como válida la premisa que afirma: que bajo determinados medios de producción se producen determinados sujetos, individuos, se tendrá al hombre (que atiende a una realidad que lo cosifica, lo particulariza) concebido como un espécimen individual, cualitativamente diferente, con mayor o menor valor, atendiendo a la función diferenciadora de la división del trabajo.

Visto desde esta perspectiva, la división del trabajo desarticulará la actividad vital del hombre, puesto que al presentarse su división se divide también al hombre. Esta ruptura se verá definida, gracias al insuficiente nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, con lo cual, la mayoría de los hombres serán conducidos simplemente a procurarse sus necesidades básicas a través del trabajo, mientras que otros podrán aparte de esto, participar en las demás esferas de la

vida social. En consecuencia, la mayoría de los hombres solo cumplirán una pequeña parte de aquellas funciones que deberían constituir el contenido de su hacer.

Al negarle al hombre el trabajo deseado, que cumpla y cubra las necesidades que él requiere, al presentar el trabajo como una actividad diferenciadora para los hombres, al constreñirlos a actividades específicas, aprisionándolos en actividades particulares y exclusivas, se presentará una alienación del trabajo en múltiples sentidos. Cuando el trabajo del hombre es externo a él, es decir, no es parte de su naturaleza, no es algo voluntario sino impuesto, un trabajo forzado, el hombre experimentará una situación de malestar, convirtiendo su labor en un suplicio. Esta condición se verá reforzada cuando su trabajo no corresponde a sí mismo, sino que trabaja para otro, por tanto y como consecuencia, los objetos producidos serán ajenos y no corresponderán a una necesidad propia, sino a una necesidad impuesta y ajena, que desvirtúa el trabajo como realización del hombre.

Como se mencionó anteriormente, el hombre trabaja. Ahora, partiendo del hecho que este trabajo atienda a alguna coacción, a cubrir una simple necesidad, o se dé en algún escenario de mayor engranaje de medios de producción, aquel papel desempeñado no siempre resultará claro para él, o en el peor de los casos, le será indiferente. Esta incomprendibilidad estará fundada en el hecho de que los procedimientos, métodos y disposiciones relacionados con su trabajo, le son impuestos, y éste al someterse a ellos, lo hace atendiendo a fuerzas extrañas, cuya fuente y origen desconoce. Por ende, “la división del trabajo no es otra cosa que el establecimiento extrañado, enajenado de la actividad humana como una actividad genérica real o como actividad del hombre en cuanto ser genérico” (Marx, 1965, p. 228)

Esta actividad humana que se presenta de forma confusa, corresponderá a los *modos de vida* de los individuos, quienes aun experimentando cierto desconocimiento por el origen o fuente de su labor, la desempeñarán. Frente a este panorama, el hombre será medido a través de su modo de manifestarse en la vida, y esto no será otra cosa que su trabajo, en relación íntima con las condiciones materiales de su producción. Si el trabajo desempeñado resulta poco aplicable al engranaje de los medios de producción, así mismo, su modo de ser, de presentarse frente a los demás, resultará distante en lo que concierne a su entorno.

1.1.4 Ser genérico

Se ha mencionado que el hombre tiene una relación directa con la naturaleza, si se quiere, un vínculo, porque mediante su actividad vital, transforma la naturaleza presentándola como “su obra y su realidad” (Marx, 1965, p. 178). Es claro que el hombre vive de su interacción con la naturaleza, de eso depende su existencia, en ello basa su progreso continuo para no morir, sin embargo, todo lo anterior atenderá a una premisa simple: el hombre hace parte de la naturaleza, forman una misma realidad, son una misma cosa: “que la vida física y espiritual del hombre está ligada con la naturaleza no tiene otro sentido que el de que la naturaleza está ligada consigo misma, pues el hombre es una parte de la naturaleza” (Marx, 1965, p. 176)

El hombre debe satisfacer sus necesidades, al igual que los demás seres vivos que componen la naturaleza, vive de ella, mantiene en primera instancia su existencia física. Esta *actividad vital*¹⁰ en el hombre no solamente se queda allí, atendiendo a aquellos instintos básicos

¹⁰ Es aquel modo específico como el hombre se relaciona con el mundo exterior, consistente en que lo transforma y subordina a fines humanos. La actividad vital del hombre, a diferencia de la actividad vital animal, es consciente, objeto de su voluntad, y por tanto, una actividad libre. Aunque el animal también produce, solo puede hacerlo a medida de sus necesidades, mientras que el hombre produce libre de esta necesidad (o acompañado de ella). El trabajo será entonces, la forma como se presenta y se hace visible esta actividad vital; el trabajo autónomo y libre es

y primarios de su entorno, sino que por su parte, se transforma hacia la *vida genérica*¹¹. Marx menciona que la actividad vital humana es igual a afirmar la vida genérica, aseverar esto, implicará, que la vida crea vida, es decir, si el trabajo como se vio anteriormente, hace que el hombre convierta en suyas las capacidades y destrezas, que antes pertenecían a un objeto distinto de él, que a través de este proceso contradictorio, lo adapta a sus necesidades y exigencias, el trabajo o la actividad vital serán la forma fundamental y básica de la actividad humana, y en ese proceso residirá todo el carácter de su especie.

Cuando el animal realiza su actividad vital no se diferencia de ella, simplemente hace de ella un medio para su existencia, el hombre por su parte, hace de aquella actividad vital objeto de su voluntad y su conciencia. Con esto se tiene que la actividad vital para el hombre, no solamente consiste en un medio de subsistencia inmediata, sino que la naturaleza será la materia, objeto e instrumento de tal actividad. Poseer aquella conciencia, en la cual se puede dar una producción práctica sobre el mundo, en donde las *dos realidades* naturaleza-hombre son transformadas, hará del hombre tal como lo afirma Marx, un *ser genérico*¹² consciente, es decir, un ser que se relaciona con el género como con su propia esencia, o en otras palabras, que se relaciona consigo mismo como ser genérico (1965, p. 177)

la realización de la actividad vital en la que el hombre expresa su ser genérico: aquella actividad que hace que un hombre sea hombre.

¹¹La vida genérica será entonces la consecuencia directa y bien encaminada de la actividad vital, pues si el hombre solamente produce realmente dentro de su trabajo, cuando no atiende a ninguna necesidad, y esta producción “real” hace que éste se afirme en el mundo, haciendo aparecer la naturaleza como su obra y su realidad (hace su actividad vital objeto de su voluntad y de su conciencia), su género se hace presente, uniendo la vida física y espiritual del hombre. “La actividad vital consciente distingue inmediatamente al hombre de la actividad vital animal. Justamente, y sólo por ello, es él un ser genérico. O dicho de otra forma, sólo es ser consciente, es decir, sólo es su propia vida objeto para él, porque es un ser genérico.” (Marx, 1965, p. 177)

¹² Para que el hombre sea un ser genérico, se deberá atender a cómo realiza la elaboración de su mundo objetivo, es decir, que el hombre produzca libre de la necesidad física y liberado de ella. Al realizar lo anterior, dejará de atender a la inmediatez de sus necesidades, unilateralmente, sino que atenderá a una forma de producir universal; el hombre se enfrentará libremente a su producto, de forma consciente, en ese momento su actividad será libre.

El hombre es un ser genérico, no sólo porque en la teoría y en la práctica toma como objeto suyo el género, tanto el suyo propio como el de las demás cosas, sino también, y esto no es más que otra expresión para lo mismo, porque se relaciona consigo mismo como con el género actual, viviente, porque se relaciona consigo mismo como un ser *universal* y por eso libre (Marx, 1965, p. 175).

1.1.5 Alienación

Sin embargo, las relaciones que se presentan entre los hombres con su trabajo y con los productos producidos, están directamente condicionados al modelo económico en los que su actividad vital se ve inmersa. Según como lo presenta Cohen en su texto: La teoría de la historia de Karl Marx, es importante realizar la pregunta del por qué existe una estructura económica específica adoptada por la sociedad, a través de la cual se subsumen todos los principios de producción, debido a que en últimas, la estructura económica perfilará el carácter y las relaciones que se den entre los hombres.

Las fuerzas productivas se encuentran debajo del fundamento económico. El hecho de que la estructura económica sea la base de la sociedad y la base de la superestructura no invalida la pregunta de por qué existe una estructura económica específica. Y la respuesta, [...] es que las fuerzas productivas determinan firmemente el carácter de la estructura económica, aunque no formen parte de ella. (1986, p. 33)

Se debe hacer hincapié en el factor económico de este escenario, ya que la desviación que se muestra entre el hombre, el trabajo, y sus productos, no se presenta per-se, están delimitados por un modelo capitalista, que hace que todas las fuerzas esenciales del hombre, se alcen ante él de forma hostil, en donde su trabajo se convierte en una actividad forzada, impuesta desde fuera.

Partiendo del hecho, que la alienación que se presenta en el hombre no es inherente a él, sino que atiende a factores externos y artificiales, se podrá entonces entrar a desglosar el concepto de alienación. Como primera medida, se puede aseverar que, es el extrañamiento del hombre respecto a su propia esencia o, dicho de otra forma, la no realización para-sí del ser genérico del hombre. La alienación podrá ser vista, como la causa de la ruptura social en una multiplicidad de seres aislados, que ven su entorno como algo independiente a ellos, a los que únicamente une la necesidad física inmediata, o en el mejor de los casos, bajo alguna forma de producción que reproduce y suplente únicamente las necesidades de su especie.

Resulta claro que la alienación es una consecuencia directa del trabajador con el producto que este produce, sin embargo, sería un error si se desconoce, que existe alienación en la relación del trabajador con el acto de producción. Según lo anterior, existen dos determinaciones iniciales de la enajenación: la relación del trabajador con su producto y la del trabajador con el acto de producción.

Si se ubica uno de los postulados de Marx en donde expresa: “el objeto que el trabajo produce, su producto, se enfrenta a él como un ser extraño, como un poder independiente del productor” (1965, p. 171), se tendrá que se parte de una objetivación del trabajo, que en últimas será el producto producido y que corresponderá a una primera determinación de la alienación. El trabajo produce, sin embargo, Marx cuestiona los productos producidos, porque estos atienden a un entramado de circunstancias sociales, económicas, políticas, que hacen del trabajador un ser lejano y extraño frente a ese producto.

El trabajo es la objetivación de las fuerzas esenciales del hombre, la apropiación de la naturaleza por el hombre. Si el producto del trabajo escapa al productor, si la relación entre

ambos es una relación de extrañamiento, tanto más rico sea el trabajo, más pobre será el hombre, tanto más realice en su trabajo, menos lo hará en sí mismo. Su realización será entonces su abandono y su apropiación su pérdida.

El trabajador pone su vida en el objeto, pero cuando éste no corresponde a un ejercicio de su propia actividad, sino que atiende a otros, es decir su actividad no es libre, es en ese momento que:

No solamente que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia exterior, sino que existe fuera de él, independiente, extraño, que se convierte en un poder independiente frente a él; que la vida que ha prestado al objeto se le enfrenta de forma extraña y hostil (Marx, 1965, p. 172).

La segunda determinación corresponde a aquella enajenación que se produce entre el trabajador y el acto de producción. Al existir un acto de producción, se indica que existe una actividad, y tal actividad estará enajenada, gracias a que si el producto del trabajo es la enajenación, también lo será su actividad. Las causas que conllevan a esta enajenación de la actividad, son las mismas que se indican para el objeto enajenado, sin embargo, es importante recalcar que también el proceso en sí se encuentra viciado, pues si así no fuera, simplemente se requeriría realizar algún tipo de ajuste sobre el objeto enajenado, para tratar de cambiar su relación con el trabajador. Así, no simplemente el objeto resulta extraño sino la actividad que por él se emprende:

Esta relación es la relación del trabajador con su propia actividad como una actividad extraña, que no le pertenece; la acción como pasión, la fuerza como impotencia, la generación como castración, la propia energía física y espiritual del trabajador, su vida

personal (pues qué es la vida sino actividad) como una actividad que no le pertenece, independiente de él, dirigida contra él (Marx, 1965, p. 175).

La impotencia de sentirse negado en el trabajo, por parte del trabajador, no es otra cosa que la castración de una energía libre, que permita espacios de felicidad, de enaltecimiento de su espíritu, del fortalecimiento de su cuerpo. De lo expuesto, se tendrá como grave consecuencia, que los trabajadores únicamente encontrarán un verdadero espacio de refugio y pertenencia cuando estén fuera del trabajo, gracias a que al ser sometidos a trabajos no voluntarios, su acción no irá encaminada en atender las satisfacciones de sus necesidades, sino que esto se convertirá en un simple medio.

Presentar el trabajo de tal forma, implicará que el trabajador no se apropie de su labor como algo completamente suyo, sino que por el contrario, esta labor pertenece, atiende a intereses fuera de él. En virtud de lo señalado, el trabajo puede ser visto incluso como un acto de autosacrificio, en donde, realizar una actividad que no atiende a los intereses del trabajador, que lo aleja de lo que realmente lo afirma como hombre, que circunscribe intereses que quizá se desconozcan, pero que de igual forma demandan toda su energía y existencia, es en ese momento que el trabajo es visto como trabajo alienado, puesto que no corresponde a otra cosa, sino a la pérdida de sí mismo.

Que el trabajador se pierda a sí mismo en el acto de la producción, no solo trae como oprobiosa consecuencia que el hombre se sienta perdido, extraño ante la naturaleza, de la cual vive y de la cual se rodea. De igual forma, que piense que su vida ya no le pertenece, pues atiende a intereses ajenos a los suyos, sino que adicional a todo lo mencionado, que experimente que su actividad (alienante) lo aleja de su propia especie, del genero del hombre.

Convertir la vida genérica en simple medio individual, implicará un enorme desajuste en el ser genérico del hombre, dado que, si la actividad productiva que se atiende, en vez de afirmar su voluntad y su conciencia (que cabe recordar es aquello que distingue al hombre del animal), invierte la relación de la actividad vital como parte fundante del ser genérico, se tendrá a un hombre, que ve en su actividad vital, un simple medio para su existencia, matizando la vida misma solo como medio de vida. Si en la actividad vital reside todo el carácter de la especie, su pérdida implicará el extravío del ser genérico.

Como se ha dicho, cuando el hombre contempla la naturaleza como su obra y realidad, cuando movido por su voluntad realiza su actividad vital, se hace libre. Esta relación que se presenta entre su cuerpo físico y su cuerpo inorgánico¹³, en la cual se elabora el mundo objetivo, hace del hombre un ser genérico.

El objeto del trabajo es por eso la objetivación de la vida genérica del hombre, pues éste se desdobra no solo intelectualmente, como en la conciencia, sino activa y realmente, y se contempla a sí mismo en un mundo creado por él (Marx, 1965, p. 178).

Cuando se presentan las formas de alienación que se han tratado, donde el hombre sufre un extrañamiento del objeto producido, así como de su actividad, es a partir de ello, que se contraponen el fundamento de la libertad. El trabajo alienado, al oponer el objeto producido por el

¹³ Para comprender este concepto es fundamental conocer qué se entiende por naturaleza. Sabemos que ésta se encuentra comprendida por una serie de procesos (geológicos, climáticos, físico-químicos, biológicos, etc.) que se realizan por vía natural, es decir, al margen de la influencia de la actividad humana, que existe desde mucho antes de que apareciera el hombre. Desde este punto de vista la naturaleza es una premisa necesaria para la aparición y existencia de la sociedad humana. El hombre mismo es un producto de la naturaleza, una de sus partes, sin embargo, se separó de la naturaleza gracias al trabajo, y por eso no se adapta a ella sino que la transforma, la subordina a sus fines. En la medida en que el hombre la sometía y la hacía objeto de su actividad, la naturaleza deja de ser algo independiente con respecto al hombre e interviene en la actividad humana transformadora, se “humaniza”. Ahora bien, no solo se modifica el medio natural en que habita el hombre, el cual como si se convirtiera en una parte del “cuerpo” de la civilización humana, sino que se crea en el sentido más pleno de la palabra una “segunda” naturaleza, el mundo de la cultura humana, es decir, los objetos y procesos que no solo no existen en la naturaleza en forma preparada, sino que tampoco pueden aparecer bajo la acción de sus propias fuerzas. (Azarov, 1972, p. 219)

hombre “le arranca su vida genérica, su real objetividad genérica, y transforma su ventaja respecto del animal en desventaja, pues se ve privado de su cuerpo inorgánico, de la naturaleza” (Marx, 1965, p. 178). Al ubicarse en este contexto, el ser genérico del hombre se verá extraviado, enfrentándose a sí mismo, a su propio cuerpo como a algo extraño y a su vez, a la naturaleza fuera de él.

Afirmar lo anterior, es argumentar que el hombre que se encuentra alienado de su ser genérico, a su vez, estará alienado del otro. Marx indica, que una consecuencia directa del extrañamiento del ser genérico es: “el extrañamiento del hombre respecto del hombre”, y esto resulta claro, pues si el hombre se enfrenta a sí mismo como a algo extraño, también lo hará con respecto del otro. Es fundamental para la lectura de este trabajo comprender, que las teorías que Marx expone acerca de la relación del hombre con su trabajo, así como con el producto de su trabajo, también se hacen válidas para las relaciones con el otro; “El extrañamiento del hombre y, en general, toda relación del hombre consigo mismo, se realiza verdaderamente, se expresa, en la relación en que el hombre está con el otro” (Marx, 1965, p. 179)

Por su parte, el trabajo extrañado crea también la condición del no trabajador. Si el producto del trabajo, si la actividad laboral no pertenecen al trabajador, han de pertenecer a un “otro” que no puede ser sino un hombre, el otro hombre (Marx, 1965, p. 179-180). Al crear el producto del trabajo, el trabajador crea también la relación del otro con su producto; al extrañarse de su propia actividad apropia al extraño de la actividad que no le es propia. (1965, p. 180). El producto del trabajo extrañado es la propiedad privada.

Para el capitalista, lo que se ha expuesto, resultará en goce y alegría, mientras tanto, para el trabajador se traducirá en dolor. Su relación (capitalista) consigo mismo y con el mundo

objetivo es, sin embargo, tan alienada como la del trabajador. El vínculo práctico, real, del trabajador con la producción y con el producto, aparece en el no trabajador como relación teórica; lo que en el trabajador es la actividad de la enajenación, del extrañamiento, aparece en el no trabajador como situación de extrañamiento y enajenación. (Marx, 1965, p. 184).

Según esto, la clase poseedora y la desposeída, representan el mismo extrañamiento humano, sin embargo, la diferencia radica en que la clase poseedora, ve en el extrañamiento su propio poder, y el trabajador ve en ello su perdición. Ambas situaciones, la del trabajador y el capitalista, derivan de una misma actividad y suponen un idéntico extrañamiento del hombre, aunque sus consecuencias inmediatas sean distintas. En palabras de Marx, el no trabajador hace contra el trabajador todo lo que éste hace en contra de sí mismo, pero no hace en contra de sí mismo todo lo que hace contra el trabajador (1965, p. 184)

La teoría del trabajo alienado en Marx, aparece tras un estudio económico riguroso de términos fundamentales como: capital, tierra, trabajo, etc. Lo anterior se ubicó, como resultado del análisis de la Economía Política de su tiempo, fundamentalmente de las obras de Adam Smith, Ricardo, Say y James Mill (Hobsbawm, 2010, p. 27-57). Gracias a ello, Marx llegó a la conclusión, de que la miseria obrera no es un producto ocasional, sino el resultado necesario de la estructura económico-social existente, y que, de acuerdo a las leyes que rigen el movimiento de ésta, esa miseria no podría sino aumentar.

Las leyes que los economistas describen son exactas, éstos no se equivocan al describir el movimiento de la sociedad; su gran error está más allá: partir del hecho que las leyes y comportamientos que modelan, corresponden a realidades instauradas como ciertas, sin otorgar ninguna explicación del por qué están allí, cómo han aparecido, a qué responden. Esta será

justamente la tarea de Marx, comprender estas leyes, explicar su sentido y la razón de su existencia, descubriendo por qué están y a qué factores atienden; estudiar la sociedad comprendiéndola.

Si bien hasta ahora se ha intentado dejar en claro qué entiende Marx por alienación, bajo qué circunstancias se presenta, será importante resolver los interrogantes tales como: ¿cómo llega el hombre a alienar su trabajo, a extrañar su trabajo? ¿Cómo se fundamenta este extrañamiento en la esencia del desarrollo humano? Como se podrá inferir, la respuesta a estos interrogantes resulta compleja y algo extensa, sin embargo, y atendiendo a un apartado que más adelante se explicará, la respuesta a estas preguntas llevará hacia el tema de la propiedad privada.

Se podría ubicar a la propiedad privada, como una de las causas del trabajo alienado, sin embargo, esto se presenta más bien como “una consecuencia del mismo, del mismo modo que los dioses no son originariamente la causa, sino el efecto del error del conocimiento humano” (Marx, 1965, p. 181). La propiedad privada se perfilará, como una consecuencia de la alienación en el hombre y gracias a este giro epistémico, Marx tendrá suficientes herramientas para demostrar a través del proceso histórico, como muchos de los conceptos y estamentos que hoy se conocen y se dan por sentados, simplemente corresponden a relaciones de poder y explotación de los trabajadores.

CAPÍTULO 2

2.1 LIBERTAD

Para comprender el concepto de libertad trabajado por Marx, primero se deberá atender al concepto de alienación, específicamente centrado en las fuerzas alienadas del hombre. Alienación significa para Marx, en un primer acercamiento, salirse de sí mismo, con esto se entiende, llegar a ser algo de diferente de sí mismo, ajeno a la propia esencia. Por otra parte, también circunscribe aquello que se cede, y al ceder algo, esto se pierde.

Ser algo diferente de sí mismo, remitirá inmediatamente a que el autor acude a algún tipo de esencia y ya que la alienación es una alienación humana, nos referiremos así, a alguna clase de esencia humana. La *Gattungswesen* (“especie-ser” del hombre), se conseguirá a través del proceso dialéctico de desarrollar la libertad, esto debe ser entendido, como la posibilidad más verdadera de desenvolvimiento de la naturaleza humana; este desarrollo no se ha conseguido, es decir, no se posee a priori, como algo perdido, extraviado que debe reapropiarse, se entiende como aquel proceso histórico, al cual se debe llegar a través de la alienación autoenriquecedora. Por lo tanto, si se comprende el proceso de libertad, como un desarrollo de apropiación de las fuerzas alienadas del hombre, en donde la esencia-especie sea alcanzada, este desenvolvimiento a través de la historia en Marx se enaltecerá con todo el sentido.

Alienar las fuerzas del hombre, como se mencionó en el capítulo anterior, se presentará en el trabajo humano, en donde se aliena la naturaleza del hombre, y por otra parte, al hombre de sí mismo y de su especie.

El trabajo alienado (1) extraña la naturaleza del hombre (2) lo extraña de sí mismo, de su propia función activa, de su actividad vital, también extraña el género del hombre; convierte para él la vida genérica en medio de la vida individual (Marx, 1965, p. 176).

Alienarse implicará para el hombre, negarse a sí mismo en su trabajo, sintiéndose únicamente libre en sus funciones básicas como lo son comer, beber, etc. (Marx, 1965, p. 175). Por otra parte, el producto fruto de su trabajo, se presentará como algo extraño y ajeno a él, su objetivación creará una relación inversa:

Cuanto más produce el trabajador, tanto menos ha de consumir, cuánto más valor crea, tanto más sin valor, tanto más indigno es él; cuanto más elaborado su producto, tanto más deforme el trabajador; cuanto más civilizado su objeto, tanto más bárbaro el trabajador, cuanto más rico, espiritualmente, se hace el trabajo, tanto más desespiritualizado y ligado a la naturaleza queda el trabajador (Marx, 1965, p. 173).

Circunscribiéndonos a la libertad, el hombre solamente podrá alcanzar ésta, al exteriorizar sus facultades externas, esto es, objetivar su actividad. Pero en este proceso, el hombre pierde total control sobre aquello que crea, edificando de esta manera, una realidad ajena y extraña. Al perder el control, el hombre se vuelve un esclavo de su propia creación. Este tipo de esclavitud, se verá reflejada principalmente en la clase trabajadora, pues son ellos los que se niegan a sí mismos en sus trabajos. Hasta ahora, se ha realizado un primer acercamiento al concepto de alienación y a través de éste, a la pérdida del control sobre el objeto creado, todo lo anterior debe ser circunscrito al ámbito real de la libertad, esto es: alienación económica y capitalismo.

Para comprender la alienación económica que Marx expone, se hace necesario estudiar los conceptos de división del trabajo e intercambio monetario. Para atender al primero de ellos, se ha hecho hincapié en tener claro, que es a través del trabajo que el hombre adquiere conciencia de sí mismo, como ser dominador y transformador de la naturaleza, satisfaciendo sus necesidades y las de sus semejantes. Sin embargo, si aquel fruto del trabajo no le es propio, no le pertenece, el hombre no es capaz de reconocerse en él, de esta forma, se puede decir que el objeto del trabajo se presentará como una realidad ajena, extraña. Esto resulta de vital importancia, pues es uno de los puntos fundamentales para que el hombre se aliene; el producto de su trabajo ya no responde a sus necesidades sino a intereses externos, con lo cual, el hombre se aliena en el producto y en definitiva en el proceso del trabajo mismo.

Será conveniente situarse ahora en la organización del trabajo a gran escala. Todas las etapas sociales llevan inmerso un determinado modo de cooperación entre hombres, que resulta explicitado en ciertos modos de producción o etapas de desarrollo tecnológico y/o industrial. Atendiendo a lo dicho, entre más alto sea el nivel industrial de una sociedad, entre más ésta logre dominar las fuerzas de la naturaleza, así mismo, se hará necesario que el trabajo del hombre sea más específico; el nivel de desarrollo industrial y social, irá de la mano con la división del trabajo para el hombre.

Hasta este punto no resulta complejo pensar, que el grado técnico, industrial y tecnológico de una sociedad, sea directamente proporcional a la división del trabajo para el hombre, es más, puede darse como una verdad de Perogrullo, sin embargo, Marx menciona que “el índice más patente del grado de desarrollo de las fuerzas productivas de una nación es el grado de desarrollo de la división del trabajo en ella” (1965, p. 274) y si se entiende que la división del trabajo es la medida de autoalienación del hombre, se estará de esta manera, por una

lado, frente a una fórmula que exhibe a una sociedad tecnificada, dotada de diversas herramientas y técnicas de manipulación de su entorno, y por el otro, frente a hombres aislados, esclavos de los productos que producen

Esta plasmación de las actividades sociales, esta plasmación de nuestros propios productos es un poder natural por encima de nosotros que se sustrae a nuestro control y que destruye nuestros cálculos, es uno de los momentos fundamentales de todo el desarrollo histórico anterior que al extender sus actividades hasta un plano histórico-universal, los individuos concretos se ven cada vez más sojuzgados bajo un poder extraño a ellos (cuya opresión se representa como una perfidia del llamado Espíritu universal, etc.) poder que se hace más masivo y que se revela en última instancia como el mercado mundial (Marx, 1965, p. 285, 288-289).

Ahora bien, cabe recordar que Marx se refiere a la liberación del hombre como un acto histórico, como un proceso de emancipación social, que ve en sus etapas precedentes (intermedias si se quiere) o pre-condiciones, los pasos necesarios para alcanzarla:

Parte de premisas reales y no las pierde de vista ni por un momento. Sus premisas son los hombres, no en cualquier delimitación o fijación fantástica, sino en su proceso de desarrollo real y empíricamente constatable, bajo la acción de determinadas condiciones (Marx, 1965, p. 277).

Teniendo esto claro, resulta necesario que el peor escenario de autoalienación del hombre es fundamental para su posterior emancipación, en palabras del autor, resulta ser autoenriquecedora pues a través de ella se realiza una “apropiación real de la esencia humana por y para el hombre” (Marx, 1965, p. 202).

Esta reapropiación de esencia humana, no podrá darse por el solo hecho de surcar ciertos estadios en la historia, requerirá irremediablemente, abolir de igual forma las otras dependencias externas que se presentan para el hombre. Ahora bien, se ha dicho que la alienación económica requiere una división del trabajo, pero también presenta un aspecto fundamental para tener una visión completa: el intercambio monetario. Este último concepto, es el responsable de destruir todas las ataduras que emergen del hombre (como ser social), dado que al poder intercambiar dinero por cualquier cosa, el hombre puede llegar a tejer un gran telar de relaciones humanas, bajo el grave riesgo de alienarse.

Cabe recordar que Marx observó al dinero como aquel que “posee la propiedad de comprarlo todo, en cuanto posee la propiedad de apropiarse de todos los objetos, el dinero es el alcahuete entre la necesidad y el objeto, entre la vida y los medios de vida del hombre” (1965, p. 235). Estas frases no solo sitúan al hombre bajo el dominio de los objetos que crea, para este caso, el dinero (y su despliegue a través del intercambio monetario), sino por otra parte y más riesgosa aún, al trabajador bajo la opresión del dueño de la propiedad privada. De esta forma, si con el dinero se puede adquirir casi cualquier cosa imaginable dentro de las relaciones sociales, y éste solo se encuentra en manos de unos pocos, el hombre corre el grave riesgo de ser esclavizado por el producto de su trabajo, así como por el poseedor de aquel dinero.

De la misma forma, como se ha mencionado que el dinero tiene la cualidad de comprarlo todo, se podría realizar la siguiente aseveración: si el dinero es el medio entre la vida del hombre y los medios de vida de éste, es decir, es el mediador de la existencia individual, éste no servirá también para medir la existencia de los otros hombres, empero, no serán los hombres para aquel individuo que todo lo media a través del dinero, sino meras cantidades, simples medidas. “Mi

fuerza es tan grande como lo sea la fuerza del dinero. Lo que soy y lo que puedo no están determinados en modo alguno por mi individualidad” (Marx, 1965, p. 237)

Marx plantea una serie de preguntas supremamente certeras a este respecto: “¿no es el dinero el vínculo de todos los vínculos? ¿No puede él atar y desatar todas las ataduras? ¿No es, por esto, también el medio general de separación?” (1965, p. 238). Si las respuestas a los interrogantes resultan afirmativas, se dirá que el dinero desplazo al humano en su existencia sensible, real. De esta forma, el hombre ha sido despojado del poder para poder representar su realidad, transformando de esta manera las reales fuerzas esenciales y naturales en puras representaciones abstractas (1965, p. 239). Según esto, el dinero podrá ser definido como “la inversión universal de las individualidades, que transforma en su contrario, y a cuyas propiedades agrega propiedades contradictorias” (1965, p. 238).

Esta inversión que menciona el autor, estará guiada por esa especie de velo que pone el dinero en los hombres. Este manto de confusión irrumpe con una fuerza desbordante y todas aquellas relaciones del hombre con sus semejantes y con la naturaleza, pasan de ser una exteriorización determinada de vidas reales, en las cuales las acciones realizadas, correspondan con el objeto de la voluntad, a simplemente una potencia inversora para el individuo y sus vínculos sociales; si como hombre no puedo, si como individuo estoy incapacitado, lo podré sin duda alguna a través del dinero.

El dinero convierte, pues, cada una de estas fuerzas esenciales en lo que en sí no son, es decir, su contrario. Si ansío un manjar o quiero tomar la posta porque no soy suficientemente fuerte para hacer el camino a pie, el dinero me procura el manjar y la posta (Marx, 1965, p. 238).

El grave riesgo que se corre al tener al dinero como aquel vínculo que liga al hombre a la vida humana, que lo liga a la sociedad, es que desorienta al hombre de su esencia, lo aleja de sus propiedades humanas. El dinero convierte aquellas fuerzas esenciales del hombre en aquello que no son, al convertirse en la verdadera fuerza creadora de realidad, empieza a desdibujar el mundo objetivo, natural y humano; aquellas exteriorizaciones de las vidas reales individuales, efectivas y verdaderas, no pasarán de ser irreales, sin objeto, sin un verdadero vínculo de unión, “la inversión y confusión de todas las cualidades humanas y naturales” (Marx, 1965, p. 238)

Ahora bien, resulta importante resaltar la época capitalista, como aquella en la cual el dinero asume vital importancia y se convierte en medida de todo, en donde según Marx, este estadio en la vida humana, resulta necesario para la mutua liberación universal. Se había mencionado que una etapa social, siempre se combinaba con un determinado modo de producción o etapa industrial, y que el grado de industrialización social, se determinaba por el grado que se alcanzará en la división del trabajo. Según esto, el capitalismo se presenta como aquella cumbre en la cual, la división del trabajo alcanza su máxima jerarquía, en la cual, el desarrollo del hombre, adquiere su idílica expresión de progreso, pero al mismo tiempo, la autoalienación del hombre, económica y social, se encuentran en su punto cumbre.

Si se tiene presente, que solo a través del capitalismo es posible una completa división social del trabajo, gracias a que en este modelo se reúnen diferentes características como sistemas de producción completamente especializados, mercados globales y demandantes, que son regidos por leyes propias y anónimas (creados por humanos pero incontrolables por estos), también se podrá afirmar que es dentro del capitalismo que el hombre alcanza su mayor nivel de esclavitud. Sin embargo, resulta imperioso dentro del proceso histórico que Marx plantea, que se

deba alcanzar esta fase, pues solamente a través de la peor alienación posible, es que emerge cierta luz para la liberación humana.

Marx expone una serie de matices con respecto al capitalismo, en donde afirma que a medida que el modelo capitalista crea necesidades, el hombre inmediatamente las padece. Tener diversas necesidades, sin importar si éstas son reales o ficticias, implicará que el obrero no pueda suplirlas aun cuando lo desee, lo cual conlleva a un extraño e interesante fenómeno: la renuncia a las necesidades reales, por alcanzar aquellas que la sociedad le impone. Sin embargo, es en este modelo en donde el hombre parece sentirse cómodo, en donde el mecanismo creado parece arroparlo y protegerle, pese a ello, el autor recuerda las reales implicaciones de permanecer en ese estado: “incluso la necesidad del aire libre deja de ser en el obrero una necesidad; el hombre retorna a la caverna, envenenada ahora por la mefítica pestilencia de la civilización, y que habita solo en precario, como un poder ajeno que puede escapársele cualquier día, del que puede ser arrojado cualquier día sino paga.” (Marx, 1965, p. 216)

Aquellas necesidades impuestas (y adoptadas “voluntariamente”), son presentadas como representaciones imaginarias de individuos aislados, que difieren considerablemente de aquellos intereses de otros individuos relacionados entre sí. Bajo el anterior preámbulo, el interés común no existe, no tiene cabida, por lo menos no fuera de un plano ideal. Esta separación (que obviamente está aparejada con la división del trabajo) conllevará a que el hombre ejerza su labor so pena de verse destituido de los medios de vida; “Y finalmente la división del trabajo nos brinda ya el primer ejemplo de cómo, mientras los hombres se encuentra en la sociedad natural, mientras existe, por tanto, la separación entre el interés particular y el interés común, mientras las actividades, por consiguiente, no aparecen divididas voluntariamente sino de modo natural, el

acto propio del hombre se erige ante él como un poder extraño y hostil que lo sojuzga, en vez de ser dominado por él” (Marx, 1965, p. 284)

Como se ha visto, la división del trabajo lleva implícita la contradicción del individuo para con su especie, y lo que resulta más complejo, que a través de esta división, los productos producidos se sustraen del control humano situándose en un espacio superior, de forma independiente y autónoma. Es en este punto donde Marx realiza una interesante igualación de conceptos y atributos: si en la división del trabajo, si a través de su actividad, el hombre va perdiendo su enfoque hacia la especie-esencia, por consiguiente, se debe afirmar lo mismo del objeto que se produce a partir de dicha división, este heredará las mismas características; se puede aseverar que la división del trabajo y la propiedad privada son términos idénticos. “Por lo demás, división del trabajo y propiedad privada son términos idénticos; uno de ellos dice respecto de la actividad lo mismo que el otro sobre el producto de ésta” (Marx, 1965, p. 284)

Toda autoalienación parte de la relación del hombre con los demás hombres. En razón de lo expuesto, se tendrá que: la alienación de sí, únicamente es posible mediante la relación práctica, real con los otros hombres y a través de este argumento, el trabajador se relaciona (se aliena) con el otro hombre no trabajador, aquel que posee el capital, el poseedor de la propiedad privada.

Así, pues, mediante el trabajo extraño, enajenado, crea el trabajador la relación de este trabajo con un hombre que está fuera del trabajo y le es extraño. La relación del trabajador con el trabajo engendra la relación con éste, del capitalista o como quiera llamarse al patrono del trabajo. La propiedad privada es, pues, el producto, el resultado, la

consecuencia del trabajo enajenado, de la relación externa del trabajador con la naturaleza y consigo mismo (Marx, 1965, p. 284).

La propiedad privada implicará, que todos aquellos objetos fruto del trabajo, solo serán del hombre cuando éste los posea, es decir, cuando hagan parte de su capital. Esta nueva forma, o mejor, disfrazada estructura de alienación humana, representará exactamente lo mismo para la clase obrera y para aquel que posee los medios de producción, debido a que cada una de sus relaciones humanas se objetivan, siendo así nuevamente estos objetos, en este caso la propiedad privada, erigidos como mundos ajenos, como algo materialmente diferente.

Comoquiera que la propiedad privada es solo la expresión sensible del hecho de que el hombre se hace objetivo para sí y, al mismo tiempo, se convierte más bien en un objeto extraño e inhumano, del hecho de que su exteriorización vital es su enajenación vital su realización es su desrealización, una realidad extraña (Marx, 1965, p. 284).

A este respecto se puede acotar, que gracias a la pérdida del ser genérico, a su alejamiento y entronamiento de la individualidad, el hombre vislumbra su existencia como ser finito y la única forma de trascendencia posible a través de este escenario, se traduce en el goce inmediato, mediado por el tener.

Si se mencionó hace algunos párrafos que la propiedad privada y la división del trabajo son términos idénticos, emanciparse de alguno de ellos, llevará definitivamente a superar el otro. Bajo este precepto surgen dos interrogantes: ¿cuál es el camino a seguir para cortar el recorrido hacia la individualidad? Y por otra parte, frente al modelo económico actual, a saber, el capitalismo ¿cómo se puede destronar una de sus más grandes creaciones: la propiedad privada?

2.1.1 Autonomía Individual

Intentando resolver los anteriores interrogantes, primero se debe tener un acercamiento a qué entiende el autor por individuo. Bajo una concepción liberal, el individuo parte de una definición formal, en la cual todos los individuos se encuentran en igualdad de condiciones (igualdad formal) y éste puede realizar libremente el goce y consecución de sus fines, mientras esté protegido en dicho proceso y a través del cual, del despliegue de su propia libertad, no llegue a trancar la del otro. Lo mencionado irá encaminado a una salvaguardia de la libertad del individuo, y que a su vez se convierte en la justificación última de la sociedad política bajo este esquema. (el concepto de individuo será tratado a profundidad posteriormente)

A partir de lo dicho, Marx emprende una feroz crítica a la concepción del hombre, del individuo dentro del estado, pues argumentaba que a través del pluralismo, solamente se reconocerían el movimiento de los elementos materiales y espirituales que constituyen la vida del hombre, como hombres independientes, como hombres egoístas, dejando de lado, aquella emancipación humana que requiere el paso del individuo al ser genérico.

Este encumbramiento del hombre egoísta, se ve plasmado como primera medida, en la abstracción que se ha dado al hombre de carne y hueso, reemplazado por principios “fundamentales”, que atiendan a mandatos innatos de justicia y salvaguarda, sin saber si estos sean utilizados para preservar la igualdad idealizada o para perpetuar la desigualdad. Frente a lo expuesto Marx expresa:

Hay que evitar ante todo, el fijar de nuevo a la “sociedad” como abstracción frente al individuo. El individuo es el ser social. Su exteriorización vital (aunque no aparezca en

forma inmediata de una exteriorización vital comunitaria, cumplida en unión de otros) es así una exteriorización y afirmación de la vida social. (1965, p. 65).

Si se tienen seres humanos individualizados, así estos se encuentren inmersos en la sociedad, se desplegará nuevamente el grave problema de atender a unicidades y a la especificidad del individuo, con diferentes valores (éticos y económicos), luchando por diferentes objetivos, a través de la mediación de diferentes entidades, como por ejemplo, el dinero. Por ende, frente a esta problemática, sería pertinente preguntar, cuál es la idea de individuo que tiene Marx y cómo éste tiene cabida en su proyecto teórico.

Partiendo del concepto de individuo en Marx, en donde se expresa que: “es la totalidad, la totalidad ideal, la existencia subjetiva de la sociedad pensada y sentida para sí” (1965, p. 206), se debe claramente ubicar al sujeto, no como cierto tipo de individuo ordinario, puesto que poder diferenciarse y sentirse en unidad con el otro, cargando con la responsabilidad de ser el portador del último estadio humano y concebir esta realidad a través de unos ojos mortales, no es un encargo pequeño.

Ubicando el concepto de individuo en un enfoque liberal, se tendrá que a aquel hombre, se le debe dar un reconocimiento de su libertad, como un hecho básico y fundante. Esto atenderá a que no deben existir obstáculos para la consecución de dicha libertad en diferentes aspectos, ya sean estos económicos, políticos, religiosos, etc. Si se parte de esta premisa base, todo este andamiaje teórico debe originarse, de una igualdad de derechos de los individuos, anclados en un

ideal de progreso humano y económico, que lógico, va de la mano de un apalancamiento del desarrollo técnico-científico.¹⁴

Ahora bien, se habló en el párrafo anterior de un reconocimiento de la libertad del individuo, y para tal propósito, o mejor aún, para dicho fin, se debe contar con la estructura estatal, quien en últimas debe ser la que garantice y preserve, la mencionada libertad. El estado será tomado (entre muchas otras funciones) como aquel que no solo salvaguarda la libertad de los individuos, los bienes que se adquieren al desplegar dicha libertad (en un modelo que prevea la propiedad privada), sino que además se presentará, como aquel patriarca que cuida a los individuos de sus semejantes (es decir, otros individuos).

La constitución del Estado político y la disolución de la sociedad civil en los individuos independientes, se lleva a cabo en uno y el mismo acto. [...] El hombre egoísta es el resultado pasivo, simplemente encontrado, de la sociedad disuelta, objeto de la certeza inmediata (Marx, 1965, p. 65).

Esta forma de concepción de individuo bajo una noción liberal, enaltecerá al sujeto como uno de sus principios fundantes, por consiguiente cabría preguntar ¿dónde queda o a partir de qué se concibe el bienestar de la sociedad?¹⁵ La respuesta es contundente: el bienestar social se

¹⁴ Este dialogo puede servir para cerrar de paso, la fractura histórica entre la tradición marxista y la tradición anarquista o libertaria que, en mi opinión, ya no tiene razón de ser. Tanto si pensamos en el debate histórico sobre la mejor forma de organización de los de abajo para su liberación (o sea, sobre si ésta ha de ser predominantemente política o predominantemente socio-sindical), como si pensamos en la controversia sobre centralismo democrático y confederación, o en el debate entre espontaneidad voluntarista y dirección consciente (que llega desde fuera de las clases trabajadoras), o en el debate acerca de la extinción o abolición del Estado, o en la controversia entre Marx y Bakunin sobre la forma de entender la historia y la naturaleza humana (que es lo que está por debajo de la controversia sobre acracia o dominación de clase), en todos los casos la conclusión a la que me parece que hay que llegar es la misma: hace mucho tiempo que las posiciones sobre estos temas se han hecho transversales y no corresponden ya propiamente a posiciones exclusivas de organizaciones marxistas y organizaciones anarquistas. (Boron, 2006, p. 203)

¹⁵ Jacques Rancière menciona a este respecto que el mundo contemporáneo tiene como rasgo fundamental, el entronamiento de una pequeña burguesía global de individualidades. Éstos, atienden a un deseo frenético de “consumir todavía más productos, espectáculos y formas de disfrute personal. La culpabilidad del sistema se ha

presenta únicamente como un efecto de la libertad individual controlada. Lo anterior indicará, que partiendo del hecho que el liberalismo, identifica al individuo como aquel sujeto absolutamente libre, en donde a partir de aquella libertad, se puede realizar casi cualquier acción en diferentes ámbitos, no es difícil pensar en que aquel sujeto, que desarrolle su libertad y goce de ésta, se aparte del cuerpo orgánico de la sociedad.

Si la relación que se presenta entre los hombres, solo se da como individuos en busca de fines particulares, y por ende diversos, se tendrá que en el despliegue de sus fuerzas de producción, conservación y desarrollo, el hombre se aísla cada vez más de un ideal colectivo y pueda ser visto como un ser apartado, guiado únicamente por sus pasiones y deseos subjetivos. Al presentar las relaciones entre los hombres, únicamente como un acto mecánico, en donde la sociedad consiste en una serie de relaciones mercantiles y de poder, todo compromiso social, estará descartado.

Podía la sociedad civil llegar a separarse totalmente de la vida del Estado, desgarrar todos los vínculos genéricos, poner el egoísmo, la necesidad egoísta, en lugar de estos vínculos, disolver el mundo de los hombres en un mundo de individuos atomísticos que se enfrentan los unos a los otros hostilmente. (Marx, 1965, p. 69).

Que el individuo sea el propietario de su propia persona, de sus capacidades, que posea una libertad que puede ser desplegada a través de relaciones de mercado, indicará que este individuo no le debe nada a la sociedad, es decir, su encumbramiento, libertad e independencia, son gracias a sus capacidades, pasiones e intereses. Según lo dicho, si en algún momento se concibe algún tipo de bienestar social, éste se presentará a partir de individuos, primando la parte

convertido, en la culpabilidad de los individuos que están sujetos a él. Se dice por tanto que el capitalismo no es nada más que el reino de un individualismo de masas o de un individualismo democrático” (2010, p. 84-85)

sobre el colectivo. Llevar la libertad e independencia del individuo a estos términos, implicará trastocar las relaciones sociales, el alejamiento de los hombres de su cuerpo orgánico, la creación de cierta sociedad política para salvaguardar la existencia, así como sus bienes, y a partir de allí, el establecimiento de la propiedad como eje primordial y cardinal en la existencia de los hombres.

2.1.2 Propiedad Privada

Para poder abordar el tema de la propiedad privada, debe existir antes un acercamiento al concepto de Proletariado, ya que según palabras de Marx: “Proletariado y riqueza son términos opuestos. Forman, en cuanto tales, un todo. Son dos modalidades del mundo de la propiedad privada.” (1965, p. 69). Para realizar una aproximación al concepto, lo primero que se debe tener en cuenta, es que el proletariado no puede ser tomado solamente como un concepto puntual y simplemente teórico, por el contrario, deviene de un modelo económico establecido, de una división del trabajo, y de la pérdida y alienación del hombre frente a la naturaleza, incluso enajenación de su propia naturaleza.

Si se parte del concepto de *división del trabajo*, en donde, como se mencionó, el hombre sufre una alienación, se puede tener un punto de partida. La división del trabajo es una consecuencia del trabajo alienado del hombre, en el cual, los productos que el hombre produce le son ajenos, se erigen como independientes a él. Así mismo, el mismo trabajo aliena al hombre, pues no representa la satisfacción de sus necesidades vitales, sino se presenta únicamente como un medio para una única satisfacción: sobrevivir.

Ante tal panorama de productos objetivados, de trabajo realizado que no pertenece a la voluntad del hombre, en donde no se atienden necesidades propias, sino las de alguien más, el

proletariado comienza a adquirir todas sus características. En este proceso de producción, del trabajo alienado, se hace indispensable la división del trabajo como mecanismo para poder suplir ciertas labores puntuales, que atienden a diferentes perspectivas y condiciones de mercado. Sin embargo, tal división trae inmersa una división social, que afecta directamente al hombre en el desarrollo de su ser genérico, debido a que atomiza las relaciones humanas.

A través del *ser genérico*, el hombre contribuye a reproducir las relaciones de su especie con la naturaleza y consigo mismo, sin embargo, tras el proceso de alienación, se genera una enorme distancia con el anterior postulado, ya que la actividad vital del hombre se verá reducida a un simple medio de existencia individual y no a la contribución de su ser genérico. Debido a esto, cuando el trabajo se torna en una simple actividad de subsistencia, esta alienación aleja a los hombres de su ser genérico y por supuesto, de los demás hombres.

Ahora bien, si se tiene como punto de partida que el proletariado aparece, no como un actor más dentro de un modelo económico y social establecido, sino por el contrario, como consecuencia y a partir de una reflexión crítica de la esencia del trabajo, se tomarán los anteriores párrafos como causas de su aparición. Alienación, división del trabajo, distanciamiento del ser genérico, individualidad, podrán ser vistos como algunas de las causas que demarcan al proletariado y que matizan no solo su aparición, sino sus características e importancia para el andamiaje teórico posterior que Marx formula.

Si se permite realizar una equivalencia del término de proletario por uno más explicativo, éste podría denominarse como la promesa y yugo de la clase obrera. Se afirma esto, gracias a que es en este grupo específico, sobre el cual se subsumen todas las dificultades de alienación y que encierra la gran problemática, y a su vez, presenta y posibilita la enorme esperanza de cambio, de

los postulados de Marx. Al ubicarse en las teorías de Marx, se tiene que una clase específica debe sufrir una separación de la naturaleza, incluyendo su propia naturaleza, en donde, al estar sin libertad, alienada y condicionada, esta clase fundamentará el proletariado, erigiéndose como sujeto colectivo.

Ahora bien, cuál será el papel que juega el proletariado dentro de este escenario, debido a que su aparición dentro del proceso histórico, atendiendo a unas condiciones preestablecidas, va mucho más allá de una simple relación de causalidad. Marx coloca un gran valor a esta clase obrera, deduciendo que la gran misión del proletariado, es acelerar todo el proceso de cambio (revolución)¹⁶ necesario, para reapropiarse de la naturaleza externa y de su propia naturaleza, que quizá no fue despojada literalmente, más si, nunca permitida.

Ninguna clase de la sociedad civil puede desempeñar este papel sin provocar un momento de entusiasmo en sí y en la masa, momento durante el cual confraterniza y se funde con la sociedad en general, se confunde con ella y es sentida y reconocida como su representante general y en el que sus pretensiones y sus derechos son, en verdad, los derechos y las pretensiones de la sociedad misma, en el que esa clase es realmente la cabeza social y el corazón social. (Marx, 1965, p. 76)

El modo como esta asimilación se dé (revolución) no hace parte constitutiva de este trabajo, sin embargo, si es de vital importancia comprender, que a esta clase social le

¹⁶ Aunque en principio, se puede ver el proceso de revolución como una búsqueda de la libertad del hombre, lo que se busca en las primeras fases revolucionarias es una lucha de clases. Lo anterior significa que, el fin de la explotación del hombre, será el fin de la explotación del proletariado, de la clase obrera. Althusser en su libro For Marx, realiza una precisa descripción de lo anterior: “De hecho, el objetivo de la lucha revolucionaria siempre ha sido el fin de la explotación y por lo tanto, la liberación del hombre, pero, como Marx previó, en su primera fase histórica, esta lucha tuvo que tomar la forma de la lucha entre clases.

Así, humanismo revolucionario solo podía ser un ‘humanismos de clase’, ‘humanismo del proletariado’. El fin de la explotación del hombre significó, el fin de la explotación de las clases. La liberación del hombre significó, la liberación de la clase trabajadora y sobre todo, la liberación de la dictadura del proletariado” (2005, p. 221)

corresponde realizar un cambio frente al estado actual de su realidad, ya que solo a través de ello, se hará posible el alcance de la libertad y el reconocimiento del hombre dentro de la naturaleza. Esta reapropiación, conllevará un proceso de dominación sobre la naturaleza, un camino de reconocimiento frente a ella, en donde el hombre se pueda reconocer en su mundo, como si este fuera una completa obra suya. Según como lo menciona McLellan en su texto *Karl Marx a Biography*, este cambio no solo es deseable, sino inevitable.

Marx no solamente reclama que ha descubierto y explicado las leyes del movimiento de la sociedad, también afirma que esas leyes demuestran que la sociedad podría y querría cambiar debido a aquellas personas sin poder – la clase trabajadora. Se habría de crear una nueva sociedad, a través de la revolución. Marx argumentaba, que esta revolución no solo era deseable: era inevitable. Para él, esto era una ciencia, como la biología. (1995, p. 422)

La anterior reapropiación se realizará, a través de la posesión progresiva de la naturaleza por el trabajo, y su afirmación no se dará a nivel de individuos aislados, sino por el contrario, a través de la conciencia de clase. Esto no será otra cosa que, sin importar aquello que el proletariado pretenda, crea hacer o querer, éste como individuo se encuentra subsumido bajo una dialéctica que lo trasciende, en donde toda la clase toma conciencia de sí y asume su rol de cambio en la práctica. Esta afirmación del proletariado como clase que legitima su conciencia a través de la actividad, será para Marx la misión histórica que ésta deberá cumplir, su sentido en la historia, que actúa de forma independiente a la conciencia de los individuos particulares.

Si se presenta al proletariado como aquella clase sobre la cual recae el peso histórico de reapropiación, se hará necesario conocer qué se debe atacar, cuáles son los estamentos que se

han construido y que privan al hombre de los bienes comunes, convirtiéndolos en objetos despojados, monopolizados, esto es, la propiedad privada.

Se debe partir del hecho de no percibir la propiedad privada como categoría esencial, es decir, que se acepta su fundamento per se, por el contrario, como se ha mencionado, la propiedad privada será una consecuencia directa del trabajo alienado. Atendiendo a esto, se deberá abordar la propiedad privada no como algo externo al hombre, ajeno a éste, sino por el contrario, como una relación estrecha con el trabajo alienado, y al hablar de trabajo dentro del pensamiento de Marx, inmediatamente se debe referir al hombre.

Aceptando el anterior apartado, se tendrá que la propiedad privada se presenta dentro de un proceso de evolución de la humanidad, y que como tal estará circunscrito y deberá su existencia, a determinadas estructuras económicas y sociales. Si el hombre realiza la apropiación de la naturaleza a través de su trabajo, pero este trabajo está alienado, es decir, su actividad vital es para otro, el objeto producido a través de su labor pertenece a alguien más, este trabajo perderá totalmente su validez y a partir de allí la apropiación mencionada desaparece.

Teniendo en cuenta el factor de producción en este escenario (los objetos que se producen bajo un trabajo alienado), el hombre estará situado en una relación de servidumbre, pues aquellos objetos le son extraños y atienden a los intereses de alguien más. Se puede configurar en este apartado, que estas relaciones de servidumbre solamente se configuran gracias a la división social del trabajo y que una vez que emerge el hombre como individuo, atendiendo a fines particulares e intereses subjetivos, es que se configura este tipo de jerarquía social.

La manera en como los individuos manifiestan sus formas de vida, afecta directamente a la forma en que producen, y si se circunscribe un marco de individualidad y desigualdad, la

producción irá directamente enfocada, a una forma de propiedad que satisfaga este escenario, a saber, el capital. Volviendo al argumento en donde el hombre es aquel que produce el objeto, pero que éste se vuelve ajeno a él, y que en algún momento de la relación, el hombre se encuentra subsumido por éste, aplicará exactamente la misma medida para el capital, pues el dinero creará nuevas reglas y tendencias independientes del hombre y a su vez, el hombre volcará toda su actividad en su consecución, transformándose en su esclavo.

Se parte del hecho que el hombre produce el capital, pero que en algún momento el capital lo empieza a producir a él; será en este punto donde el hombre pierda sus atributos humanos y aparezca únicamente como mercancía. Su trabajo se convierte en su único capital, y en cada momento que no lo realiza, pierde con ello su valor, tasación que atenderá a condiciones generales de mercado, pues al no ser más que mercancía, su destino estará prefijado por oferta y demanda.

Las propiedades humanas estarán demarcadas únicamente, si éstas sirven, aplican o configuran algún interés para el capital, y de este modo, su vida, su existencia, estarán configuradas por y a través del capital.

El trabajador solo existe como trabajador en la medida en que existe para sí como capital, y solo existe como capital en cuanto existe para él un capital. La existencia del capital es su existencia, su vida; el capital determina el contenido de su vida en forma para él indiferente. (Marx, 1965, p. 185)

Cabe recordar que Marx no atacó la propiedad privada, al no verla como un problema configurado, anclado, constituido, su crítica atendió a verificar las condiciones de posibilidad de la propiedad, ya que conociendo éstas, se descubriría el verdadero problema de su instauración.

Como se ha visto en los últimos párrafos, no se ha prefijado un concepto específico que determine qué es la propiedad privada, por el contrario, se han realizado acercamientos al concepto a partir de los problemas que lo configuran, como son: división del trabajo, trabajo alienado, modos de producción, etc.

Al retomar nuevamente el tema del proletariado, se podrá ver cómo se configuran estos dos términos: proletariado y propiedad privada. Si sobre el proletariado se configura cierta figura de necesidad, para realizar un cambio del estado actual de las cosas, y el estado actual debe atender a determinadas características y propiedades, la propiedad privada emergerá como aquel ítem necesario para simplificar y agudizar toda la contradicción social existente, y a partir de allí lo más importante de todo, el aceleramiento de su solución.

2.2 COMUNISMO

Al ubicar al hombre dentro del contexto capitalista, Marx explica que atender al trabajo como una simple relación mercantil, como trabajo asalariado, dará como resultado que el hombre experimente su mayor miseria y más alta alienación. Someter cualquier expresión humana y de relación con su entorno, a una variable puramente mercantil, en donde las capacidades del hombre quedan simplificadas a un nivel animal, debía presentarse en el discurrir histórico, en donde, en palabras de Marx: “El ser humano tenía que ser reducido a esta absoluta pobreza para que pudiera alumbrar su riqueza interior” (1965, p. 207).

Como se puede observar, el autor expone un escenario dual. Como primera medida, el hombre debe ser reducido a sus necesidades básicas y por otra parte, a partir de allí, poder comprender su potencial. Partiendo del hecho que el hombre se encuentra en un estadio, en el cual se le ha separado de los demás hombres, que han sido atomizados en individuos, con fines

particulares, que basan su existencia en relaciones mercantiles, es decir, que se ha perdido o extraviado completamente de su ser genérico, es en ese momento que se requiere realizar una apropiación.

Siguiendo con lo anterior, se deberá como primera medida, superar el estado actual de cosas para lograr una reapropiación de la naturaleza, sin embargo, será necesario llegar al escenario en el cual la propiedad privada sea la absoluta relación del hombre, de su comunidad, con el mundo exterior, con el mundo de las cosas. En palabras de Marx, no solo se hará necesario superar la propiedad privada, sino primero llegar a ella. Si se atiende al argumento que el comunismo es una construcción histórica, las anteriores páginas indicarán cuál ha sido el discurrir del hombre y cuál ha sido su pérdida, ahora se podrá enfocar la atención, en cuáles son los atributos que trae el comunismo como factor de reapropiación.

En principio, se debe atender al comunismo como la superación positiva de las múltiples contradicciones y alienaciones, esto es, cambiar la relación del hombre consigo mismo y con su entorno, apropiarse de los procesos y medios de producción, de sus fuerzas productivas, integrando para ello todos los avances contenidos y desarrollados a través de la historia. Con ello, tras la superación de la propiedad privada (pues es ésta la que encierra las características de alienación del hombre), se abre un panorama diferente para el hombre y su entorno.

La superación positiva de la propiedad privada como apropiación de la vida humana es, por ello, la superación positiva de todo extrañamiento, esto es, la vuelta al hombre desde la Religión, la familia, el Estado, etc., a su existencia humana, es decir, social. (Marx, 1965, p. 185)

Para poder realizar un acercamiento al concepto de comunismo, se hará necesario atender a varias de sus características, pues ya se ha abordado el tema del estado actual de cosas en el cual el hombre se desenvuelve: alienación, trabajo alienado, división del trabajo, individualidad, etc. Como punto de partida, se tendrá que el concepto de comunismo aparece como una respuesta a un problema real planteado, a un estado real y objetivo derivado del capitalismo; de esta forma, el comunismo, buscará ser la solución para las contradicciones contenidas en la sociedad.

Dentro del capitalismo, los sistemas de producción atienden al concepto de utilidad¹⁷, sin embargo, el comunismo responderá a no producir solo bajo este precepto, sino por el contrario, los sistemas de producción deben enfocarse a producir en común con los demás seres humanos, bajo un fin general; si los sistemas de producción están enfocados en atender las necesidades humanas, donde el trabajo asociado¹⁸ no dependa del beneficio económico recibido, se hablará que el humano producirá en virtud de sus necesidades. A partir de lo expuesto, se debe tener presente que no solamente se trata de una negación de la producción enfocada al beneficio, adicionalmente, el trabajo debe ser visto, entendido y sentido como la primera necesidad vital y no como un simple medio de vida.

Enfocado en ello, Marx no hablaba acerca de realizar simplemente un cambio de modelo económico o de suavizar algunos de sus componentes, por el contrario, al no tratarse simplemente de suprimir una política mercantil o un afán de lucro, su concepción estaba

¹⁷ La utilidad es esencialmente un concepto de utilizabilidad, de aquí se desprende la razón de ser de los recursos para los utilitaristas centrados en el bienestar de una comunidad como una sumatoria de los placeres individuales y por otra parte la visión económica y social de la utilidad expresada en la capacidad que tiene cada bien o servicio para satisfacer una necesidad humana y sobre los cuales se han centrado las bases del análisis económico. (Mayorga, 2010, p. 174)

¹⁸ Trabajo voluntario, trabajo fuera de norma, trabajo que se da sin esperar recompensa y sin condiciones en cuanto a recompensas, trabajo que se realiza por la costumbre de trabajar en bien de la causa común y con base en una actitud consciente (que llega a ser costumbre) respecto a la necesidad de trabajar en beneficio general. (Azarov, 1972, p. 303-304)

encaminada en que cada individuo pudiera realizarse plenamente en su trabajo. Si lo dicho fuera posible, el trabajo deberá adquirir diferentes significaciones, tales como: el disfrute de la vida, el desarrollo y el desenvolvimiento de los deseos esenciales del hombre, en últimas, trabajo significará todo el fundamento de la actividad humana.

Si lo que se quiere es otorgar una nueva significación al trabajo, superando con ello toda la base de las alienaciones existentes, se tendrá que dar un giro fundamental a ciertos sistemas del modelo económico y social, como por ejemplo: la división del trabajo. Bajo este precepto, el hombre no debe permanecer estático, bajo un mismo tipo de actividad alienada, sino que debe atender a sus necesidades, es decir, su esfuerzo y los medios de producción deben ir encaminados al desarrollo del hombre, a una producción creativa, a una producción consciente. De ahí que, el comunismo será presentado, como aquel estadio en el cual se eleve la humanidad a sus más altas capacidades creativas.

Según esto, el hombre deberá transitar de aquellos momentos en los cuales y gracias a la propiedad privada, al trabajo y a los modos de producción existente, experimente un gozo parcial y momentáneo, por una apropiación sensible por y para su especie y de todo aquello que él ha construido.

El hombre se apropia su esencia universal de forma universal; es decir, como hombre total. Cada una de sus relaciones humanas con el mundo (ver, oír, oler, gustar, sentir, pensar, observar, percibir, desear, actuar, amar), (...) son, en su comportamiento objetivo, en su comportamiento hacia el objeto, la apropiación de éste. (Marx, 1965, p. 206).

Al realizar esta apropiación, deberá aplicar todos sus sentidos y cualidades humanas, en definitiva, al realizar esta emancipación, el hombre convierte todo en un para sí.

Atender a esta forma de percepción del hombre, implicará no solo cambio en un escenario racional, sino a su vez, a una modificación en la conciencia del hombre, en su estado más íntimo, en sus sentidos. Ante tal transformación, que no simplemente requiere un cambio en el pensamiento, sino una transformación a través de todos los sentidos, en el que se involucre todo el potencial de la humanidad, Marx explicaba: “Por ello como retorno del hombre para sí en cuanto hombre social, es decir, humano; retorno pleno, consciente y efectuado dentro de toda la riqueza de la evolución humana hasta el presente.” (1965, p. 202)

2.2.1 El hombre Comunista

Esta modificación conllevará, a que el individuo altere su relación con el mundo natural y social que lo rodea, pues solo de esta forma, podrá realizar una unidad consciente con el objeto. El problema que se presenta, no solamente estará enfocado en una alteración del individuo frente al entorno, sino de una instauración consciente del ser social del hombre, ya que si el comunismo implica una reintegración del hombre, una superación de todas las alienaciones, una superación positiva de la propiedad privada, la superación de la individualidad debe significar gran parte del ejercicio planteado.

Cuando se aborda el tema de la individualidad, del individuo, normalmente se piensa en seres humanos que atienden a intereses particulares, que actúan bajo los preceptos de sus propios deseos y motivaciones, guiados a través de voluntades específicas. Sin embargo, el individuo bajo las teorías de Marx, se contrapone a esa noción general de individuo planteada por el liberalismo y atizada por el capitalismo.

Es importante recalcar, como se ha hecho a lo largo de este trabajo, que las teorías de Marx no pueden ser vistas como conceptos aislados o nociones desligadas, será entonces de vital

importancia, comprender sus teorías, en últimas, percibir la noción de hombre a través de la historia, porque el hombre se desenvuelve en ella, es su creador. Marx no descalifica al individuo, a aquel hombre real, único, particular, que vive, siente, sufre. Por el contrario, tiene muy claro que los individuos realizan su propia historia, son libres de hacerlo, pero también comprende que estos no eligen las condiciones materiales ni sociales para desenvolverse, es decir, aunque sean estos los creadores de su propia realidad, ésta ya está demarcada, su conducta está determinada.

El individuo no existe per-se, es decir, no aparece dentro del discurrir histórico como un en-sí. Cuando se presenta el trabajo alienado, y de la mano de ello, la división del trabajo, aquellas actividades diferenciadoras, necesarias para su instauración, llevan inmersas la creación de individuos específicos, cualitativamente diferentes. Se puede ver claramente, que la discusión de la individualidad no apunta a un desconocimiento de la existencia de la vida individual, por el contrario, se afirma la existencia individual del hombre: “justamente es su particularidad la que hace de él un individuo y un ser social individual real” (Marx, 1965, p. 205). La discusión está enfocada en la finalidad y superación de aquellas individualidades.

El autor ataca el concepto de individualidad inmerso en el capitalismo, debido a que la “libertad” de aquellos individuos está enfocada en satisfacer necesidades específicas y particulares, en donde, sus actividades están demarcadas en una esfera, que depende de voluntades ajenas. De esta forma, aparece la división del trabajo, como causa de la contradicción entre el interés del individuo concreto y el interés común de todos los individuos relacionados entre sí.

Ante tal situación, al presentarse el trabajo enajenado y la división del trabajo, como causas de una posible contradicción entre individuos ¿no estaría el autor indicando que existe cierto tipo de esencia en el hombre, que los conceptos que se han presentado hasta aquí entran a perturbar cierto estado inicial de cosas? Marx enuncia que existe una esencia humana, no al nivel de algo inmutable, perteneciente a cada individuo, por el contrario, la esencia para él es “el conjunto de las relaciones humanas” (1965, p. 335)

Frente a ello, todas las prácticas de trabajo alienado incurrirán en una ruptura y oposición firme a lo que se ha considerado como esencia, al conjunto de las relaciones humanas. Abordar el problema sin tener en cuenta lo mencionado, es decir, sin concebir al hombre dentro de su sociedad, de sus relaciones, dentro de su contexto real, traerá como consecuencia que no se llegue: “hasta el hombre realmente existente, hasta el hombre activo, sino que se detiene en el concepto abstracto “el hombre”, y solo consigue reconocer el “hombre real, individual, corpóreo” en la sensación” (Marx. 1965, p. 295)

Es fundamental tener claro que en su explicación, Marx va mucho más allá de una doctrina filosófica o que atienda a un simple desglose de teoría económica, su exposición por el contrario, ofrece una descripción del ser humano, no simplemente en su situación actual, sino en su origen, trayectoria y destino histórico. El autor expone en diferentes momentos de su obra, que la acción de los individuos, sus intereses, sus motivos, no determinan en ninguna medida, por una parte, el interés general y por otra parte, no afirman la realidad social necesaria para realizar algún tipo de cambio al estado actual de cosas; los cambios a través de las subjetividades, no responden al deseo del género y su accionar no conlleva cambios históricos que decanten en transformaciones.

Cuando se afirma que en un estadio superior (a nivel histórico) del hombre, los individuos libremente unidos y universalmente desarrollados, serán capaces de transformar la realidad, se debe tener en cuenta, que por una parte, se ha tenido que superar intereses particulares y falsas ideas de grupo: “los individuos solo buscan su interés particular, que para ellos no coincide con el bien común, y que por lo general es siempre la forma ilusoria de la comunidad” (Marx, 1965, p. 285), “el hombre es el miembro imaginario de una imaginada soberanía, ha sido desprovisto de su vida individual real y llenado con una irreal generalidad” (1965, p. 58). Por otro lado, se ha tenido que llegar a la ambigua miseria que es alcanzar una fase superior y completa de la propiedad privada.

Como se describió, para realizar una superación positiva de la propiedad privada, es necesario haber alcanzado la miseria que esta trae, dado que solo de esta forma, se hallará completamente extraviado el hombre, su vida genérica, abriendo paso al surgimiento del individuo: el trabajo enajenado, la división del trabajo, la propiedad privada, el capital, convierten la vida de la especie en un medio para la vida individual, apareciendo como un poder desintegrador para el hombre y sus lazos sociales.

2.2.2 Responsabilidad (seres plenamente sociales)

Ahora bien, si se logra la consecución histórica de estas etapas, ¿qué tipo de hombre, qué tipo de individuo debe surgir? Marx reitera que el individuo es un ser social, por ende, la manifestación de su vida, es una manifestación y afirmación de la vida social.

La vida individual y la vida genérica del hombre no son distintas, por más que, necesariamente, el modo de existencia de la vida individual sea un modo más particular o

más general de la vida genérica o sea la vida genérica una vida individual más particular o general. (1965, p. 205)

Aceptar lo anterior, es otorgarle un peso enorme, una responsabilidad absoluta al hombre como individuo, en donde sus actos no corresponderán a simples fines particulares, sino que deben atender a cierta forma de universalidad del hombre. Esta vida social que Marx presenta, conlleva a que el hombre visto como subjetividad aislada, apartada de los lazos sociales, no cuenta, inclusive, no existe en la medida en que no conlleva inmerso ningún cambio histórico, simplemente, es un anclaje de las condiciones alienadoras, aunque necesarias para un posterior cambio.

Que el hombre no convierta todo en un medio para su existencia individual, implica que su desarrollo se presentará como un ser humano total, a través del cual, se podrá realizar la actualización de la esencia del hombre. Esta reformulación de las relaciones humanas, a través de individuos que afirmen la vida social, indicará que:

La esencia humana de la naturaleza no existe más que para el hombre social, pues solo aquí existe para él como vínculo con el hombre, como existencia suya para el otro y existencia del otro para él, como elemento vital de la realidad humana. (Marx, 1965, p. 204)

A través del texto se ha indicado, cómo el hombre en el proceso de alienación se ha ido alejando de su ser genérico real, es decir, se ha alterado la relación del hombre con la naturaleza y con el resto de los hombres. Por consiguiente, surge la necesidad del hombre a través de la historia, de realizar el proceso de emancipación con el fin de restablecer el orden alterado,

durante el proceso de enajenación. Este proceso de reapropiación debe darse con y para el hombre, modificando con ello, su naturaleza, su entorno, su actividad.

Para el autor, esta reapropiación, la vuelta hacia la esencia genérica, no puede darse en modo alguno, a través de individuos aislados. Esta tesis se afirma debido a que la individualización del hombre, se da como consecuencia de un estado específico de condiciones, que promovieron y potenciaron su aparición; la atomización del humano en individuos. “La actividad vital determinada y la situación vital determinada descendieron a una importancia puramente individual” (Marx, 1965, p. 64).

Partiendo de lo dicho, se configura así una grave confusión y tergiversación de conceptos en torno al individuo, debido a que la sociedad actual presenta al individuo no como una consecuencia, como una pérdida de las relaciones del hombre y de este con la naturaleza, sino como un sujeto necesario, que utiliza a la naturaleza y a los demás hombres como un medio para su existencia individual. Así, conceptos como la libertad, carecerían de sentido dentro de la sociedad de este siglo, pues parten de una falacia en torno al individuo como sujeto necesario, y configurado a priori, desconociendo la alienación que ha sido necesaria para su aparición.

Por ello el hombre no fue liberado de la Religión, sino que obtuvo la libertad de la Religión. No fue liberado de la propiedad, sino obtuvo la libertad de la propiedad. No fue libertad del egoísmo del oficio, sino que obtuvo la libertad del oficio. (Marx, 1965, p. 65)

En consecuencia, el hombre que se considera “real”, únicamente podrá ser reconocido como un individuo egoísta, bajo la sombra de ser un ciudadano en abstracto (Marx, 1965, p. 66). Es importante recalcar que Marx, es el primero en reconocer la vida de los individuos, de hombres reales, concretos, sin embargo, no ancla estos como seres prefijados en la historia, sino

que los interpreta como seres que aparecen bajo ciertas condiciones de existencia dadas; “El hombre debe concebirse bajo las condiciones de vida existentes, que han hecho de ellos lo que son” (1965, p. 107)

El hombre solo puede individualizarse dentro de la sociedad. Atendiendo a esto, se tiene que el hombre solo puede objetivarse a través de las relaciones con otros hombres, puesto que su enajenación depende directamente, de las relaciones que este tenga consigo y con los demás hombres. Su objetivación dependerá así, de la forma de relacionarse entre sí y de la forma en cómo produce, ya que el objeto de su trabajo, así como sus relaciones configuran su objetivación; el hombre se contempla de esta forma a sí mismo, en un mundo creado por él. (Marx, 1965, p. 178)

Un ser que no tiene su naturaleza fuera de sí no es un ser natural, no participa del ser de la naturaleza. Un ser que no tiene ningún objeto fuera de sí, no es un ser objetivo. Un ser que no es, a su vez, objeto para un tercer ser no tiene ningún ser como objeto suyo, es decir, no se comporta objetivamente, su ser no es objetivo. (Marx, 1965, p. 254)

Según esto, un ser no objetivo es un ser irreal, de ahí que para objetivarse, para ser parte de la “naturaleza humanizada”¹⁹, el hombre debe existir a través de la existencia de su objeto, esto es, de la apropiación de sus fuerzas de producción, de la forma de relacionarse consigo mismo y con la naturaleza, de enfrentarse libremente al producto que crea, atendiendo no solamente a la necesidad inmediata.

¹⁹ Marx y Engels usan otras terminologías para referirse a la <<naturaleza humanizada>>. Dentro de ellas tiene una importancia fundamental, la de <<segunda naturaleza>>, que designa la naturaleza que tiene la impronta de la humanidad. Se trata de la naturaleza que es <<producida>> por el hombre (a través de las conceptualizaciones y la actividad), y que por lo tanto participa de lo humano, sin ser enteramente humana. (Martínez, 2013)

A partir de esta reapropiación de sus fuerzas, de realizar un retorno pleno y consciente del hombre a toda su plenitud, recorrido que debe realizarse con base en la evolución humana dada y forjada desde siempre y hasta el presente, solo así, el hombre podrá pasar de su realidad individual, ajena y egoísta, a una autentica apropiación de la esencia humana por y para el hombre, en la cual se realice un retorno completo hacía sí mismo como ser social, superando con ello, todas las formas de alienación y enajenación pretendidas a lo largo de la historia.

Solo cuando el hombre individual real absorba en sí al ciudadano abstracto y como hombre individual, en su vida empírica, en su trabajo individual, en sus relaciones individuales, se haya convertido en ser genérico; solo cuando el hombre haya reconocido y organizado sus “forces propres” como fuerzas sociales y por ello, no separe ya de sí la fuerza social bajo la figura de fuerza política, solo entonces se contempla la emancipación humana. (Marx, 1965, p. 66)

CONCLUSIONES

Cuando se describe la sociedad futura como la asociación de individuos libres, en la cual, sus fuerzas productivas atiendan a su ser genérico, se puede afirmar que la teoría de Marx, por lo menos en este aspecto, resulta de carácter teleológico, pues se muestra al comunismo como aquel objetivo pre-ordenador de la historia, como la fase necesaria no de la igualdad, sino de la completa autorrealización de la esencia humana. Esta especie de proceso dialéctico interno que el autor presenta a través de la historia, sería al final de cuentas, el que exponga la solución favorable al drama histórico.

Sin embargo, Marx también expone en la ideología alemana, que:

La historia no es sino la sucesión de las diferentes generaciones, cada una de las cuales explota los materiales, capitales y fuerzas de producción transmitidas por cuantas la han percibido; es decir, que, de una parte, prosigue en condiciones completamente distintas de la actividad precedente, mientras que, de la otra, modifica las circunstancias anteriores mediante una actividad totalmente diversa; esto puede tergiversarse especulativamente de modo que se haga de la historia posterior la finalidad de la precedente [...] (1965, p. 295-296)

Lo anterior rechazará tajantemente la noción de cualquier teleología en un plano histórico, aun así, resulta muy difícil no percibir en sus teorías, una estructura con un significado apuntando a la resolución de la odisea humana.

Al estudiar las condiciones materiales de vida de los trabajadores, es importante recalcar que los hombres no son el producto de la vida social, por el contrario, son estos, los creadores de vida, los forjadores de la realidad. Asumir lo anterior, implicará una enorme contravención a los entes establecidos socialmente, pues el hombre deja de ser visto como un sujeto pasivo, que acepta los paradigmas sociales establecidos y se convierte en creador de su propia historia a través de su actividad vital.

De la misma forma, cuando se habla de individuos libremente asociados, se está acudiendo a un hombre estructurado, no solo al nivel de su actividad genérica, sino a su vez, con un alto valor histórico y social, pues cuando se afirma que la sociedad se compondrá de: “hombres libremente asociados, conscientemente regulados por ellos de acuerdo a un plan establecido” (Walicki, 1988, p. 224), se acude a hombres que han superado con creces la fase del proletariado.

Como se ha mostrado, Marx presenta al hombre como un ser no acabado, es decir, no como algo dado, erigido en el mundo, como la cúspide de la evolución natural. Por el contrario, Marx ubica al hombre dentro de un proceso de realización, una labor en la cual a través del trabajo desarrollado, el hombre debe responder a toda su especie. Según ello, el hombre es un ser en constante actualización, así como sus relaciones y las formas de percibir el mundo.

Siguiendo con esto, el hombre solo podrá realizarse como individuo, dentro de la sociedad, y aunque esto en principio parezca ambiguo, no lo es si se atiende al concepto de individuo como la objetivación del hombre. Según este trabajo se mostró, cómo el hombre solamente puede objetivarse mediante las relaciones con los demás hombres, por medio del trabajo, pues este es la objetivación de las fuerzas reales del hombre. A través del trabajo, se

realiza la apropiación de la naturaleza, allí el hombre existe a través de lo otro, del otro objeto y esto no es otra cosa, que apropiarse de las fuerzas de producción, de la relación consigo mismo y con los demás hombres

Por el contrario, si el proyecto de realización no se da, el producto del trabajo escapará del trabajador, convirtiendo su relación en una relación de extrañamiento; tanto más rico sea el trabajo, más pobre será el hombre, tanto más realice en su trabajo, menos lo hará en sí mismo. Su realización será entonces su abandono y su apropiación su pérdida.

Ahora bien, ubicando la mirada en el concepto de libertad, se tiene que ésta será la única forma en la cual los hombres, tengan un criterio para medir el progreso histórico que afrontan, convirtiéndola así en herramienta válida y que puede ser aplicada a diferentes sociedades. El desarrollo de esta libertad, implicará la apropiación del trabajo por el hombre, determinando su actividad, sus productos, sus fines, visto, entendido y sentido como la primera necesidad vital y no como un simple medio de vida; si el hombre determina desde su voluntad los fines a los cuales apuntar, será libre. Desde lo anterior, este despliegue de la libertad, será la posibilidad más verdadera del desenvolvimiento de la naturaleza humana, en donde, según palabras de Walicki: “la libertad [...] constituía su parte más importante porque, como se mostrará, la libertad estaba concebida en ella como el estándar de evaluación transcultural, el único criterio común para medir el progreso histórico entre diferentes modos de producción y diferentes sistemas sociales” (1988, p. 221)

Siguiendo este concepto, los hombres en la actualidad parecen atender a un mayor grado de libertad, sin embargo, esto solamente se percibe de acuerdo a que sus condiciones de vida parecen accidentales, es decir, desconocen las causas por las cuales su condición social y

económica, atiende a ciertos principios. Así, serán menos libres en la medida en que sus vidas están siendo gobernadas por la ignorancia y fuerzas materiales (aunque las desconozcan). Si el hombre se realiza a través de su actividad vital, si su proyecto depende de las condiciones materiales de producción, de las relaciones con su género, si el hombre es lo que produce, su proyecto carecerá de completo fundamento dentro del modelo capitalista, puesto que al presentarse el mayor grado de alienación e individualidad, el hombre se alejará de su género, de las relaciones que entabla con los demás hombres. Así, a mayor cantidad de objetos producidos, mayor será su pérdida y a su vez, mayor será el esfuerzo para volverlos parte de sí.

Esta dinámica no solamente aplicará para los productos que el hombre crea, sino para toda la naturaleza en general; el mundo se convierte de esa forma en algo ajeno e incompatible para el hombre. De ello se puede afirmar, que cuanto mayor es el producto, más insignificante será el hombre y que el hombre pierde su ser en una relación directamente proporcional al trabajo alienado que desarrolla. De lo anterior se tiene que, el hombre actual, desarrollado a través de un incesante crecimiento económico, de mercados globalizados que pertenecen a pocas manos, es la cúspide y desmoronamiento al proyecto histórico de hombre propuesto por Marx.

Por otro lado, si el hombre sufre parte de su alienación al enfrentarse al producto de su trabajo como algo ajeno a él, resultará entonces que la más grave alienación, sino la causante y primera, será la alienación que se da entre el trabajador y el patrono, pues el objeto se opone al hombre luego de modificar las relaciones de la actividad vital, esto es, primero se hace necesario que el hombre atienda a las necesidades de un tercero y a partir de allí, surge la relación de extrañamiento con el producto realizado.

Si se atiende a lo mencionado en el capítulo 1 en donde se afirmó que: “lo que los individuos son es cosa que depende de las condiciones materiales de su producción” (Marx, 1965, p. 274), resulta claro que los hombres están enmarcados bajo un sistema socio-económico que configura su accionar y su cosmovisión, sin embargo, y pese a sufrir bajo determinado sistema, será la actividad vital consciente, la que realice, controle y regule su necesidad de cambio.

Cuando la vida genérica se convierte en simple medio individual, implicará un enorme desajuste en el ser genérico del hombre, dado que, si la actividad productiva que se atiende, en vez de afirmar su voluntad y su conciencia, invierte la relación de la actividad vital como parte fundante del ser genérico, se tendrá a un hombre, que ve en su actividad vital, un simple medio para su existencia, matizando la vida misma solo como medio de vida. Si en la actividad vital reside todo el carácter de la especie, su pérdida implicará el extravío del ser genérico.

Si a través de la actividad vital no se realiza el cambio consciente planteado, el modelo capitalista seguirá creando necesidades, y el hombre inmediatamente las padecerá. Tener diversas necesidades, sin importar si éstas son reales o ficticias, implicará que el obrero no pueda suplirlas aun cuando lo desee, lo cual conlleva a un extraño e interesante fenómeno: la renuncia a las necesidades reales, por alcanzar aquellas que la sociedad le impone.

La crítica que realiza Marx a la pérdida de la libertad, a la atomización del sujeto en individuos aislados, en últimas al modelo regido por el capital, no se da simplemente por atacar al modelo impuesto y predominante en la sociedad, lo que se busca es desglosar las causas primeras, conocer su instauración, sus orígenes, para a partir de allí, poder atacar los estamentos que la sociedad da por sentados e inamovibles. Marx demuestra cómo aquellas instituciones y

conceptos que parecen instaurarse como un en sí, no son sino consecuencias de un desvío del ser genérico en el hombre.

Para terminar, y en palabras de Hobsbawm:

El mercado no tiene respuesta al principal problema al que se enfrenta el siglo XXI: que el ilimitado crecimiento económico cada vez más altamente tecnológico en busca de beneficios insostenibles produce riqueza global, pero a costa de un factor de producción cada vez más prescindible, el trabajo humano, y, podríamos añadir, de los recursos naturales del globo. El liberalismo político y económico, por separado o en combinación, no pueden proporcionar la solución a los problemas del siglo XXI. Una vez más, ha llegado la hora de tomarse en serio a Marx (2011, p. 424)

REFERENCIAS

Althusser, Louis. (2005). For Marx. United Kingdom: Verso, “In fact, the objective of the revolutionary struggle has always been the end of exploitation and hence the liberation of man, but, as Marx foresaw, in its first historical phase, this struggle had to take the form of the struggle between classes.

So revolutionary humanism could only be a 'class humanism', 'proletarian humanism'. The end of the exploitation of man meant the end of class exploitation. The liberation of man meant the liberation of the working class and above all liberation by the dictatorship of the proletariat”. Traducción mía.

Azárov, N.I., Aizikovitch, A.S., Anikeiev, N.P., Antsifiórova, L.I., Azarkanián, Ts. G., Astáfiev, A. K.,...Yulin, N.S. (1972). Diccionario Marxista de Filosofía. México: Ediciones de Cultura Popular, S.A.

Cohen, Gerard A. (1986). La teoría de la historia de Karl Marx: Una defensa. Madrid: Siglo veintiuno editores

Boron, Atitlio A.: Amadeo, Javier: González, Sabrina. (2006). La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas. Colección Campus virtual, CLACSO, Buenos Aires, Argentina. ISBN: 987-1183-52-6. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/marxis.pdf>

Durán-Cousin, Eduardo. (2002). Comunismo. Principio y fin de un sueño. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala

Fromm, Erich. (1970). Marx y su concepto del hombre. México: Fondo de Cultura Económica

Gámez, Esteban Galisteo. (2016). Solipsismo. Recuperado de

<http://filosofia.laguia2000.com/general/solipsismo>

Hegel, G.W.F. (2010). Fenomenología del espíritu. México: Fondo de Cultura Económica

Hegel, G.W.F. (1996). Lecciones de historia de la filosofía, tomo I. México: Fondo de Cultura Económica

Hernández Prado, José., Vieyra Bahena, Pedro José. (2012) La noción de individuo moderno en la obra de Max Weber. Revista Sociológica, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

ISSN 2007-8358. Recuperado de <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/7508.pdf>

Hobsbawm, Eric. (2011). Cómo cambiar el mundo. Barcelona: Crítica

Kosic, Karel. (1976). Dialéctica de lo concreto, traducción de Adolfo Sánchez Vázquez. México: Grijalbo

Martínez Veiga, Ubaldo (2013). Historia de la antropología. Formaciones socioeconómicas y praxis antropológicas, teorías e ideologías. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Marx, Karl. (1960). Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844. Santiago de Chile: Empresa Editora Austral Ltda.

Marx, Karl. (1965). Escritos de Juventud. Caracas: Instituto De Estudios Políticos, Facultad de Derecho, Universidad Central de Venezuela

Marx, Karl. (1987a). Marx. Escritos de Juventud. México: Fondo de Cultura Económica

Marx, Karl. (1987b). Miseria de la Filosofía. México: Siglo veintiuno editores.

Mayorga Sánchez, José Zacarías. (2010). La visión global de la utilidad. Criterio Libre, 8(13), 173-206.

McLellan, David. (1995). Karl Marx a biography. Great Britain. Papermac, “Marx Claimed not only that he had discovered and explained the laws of motion of society, he also asserted that these laws showed that society and could and would be changed by the very people without power – the working class. There were to create a new society, through a revolution. Marx argued that this revolutionary change was not only desirable: it was inevitable. To him, this was a science, like biology”. Traducción mía.

Rancière, Jacques. (2010). Sobre la importancia de la Teoría Crítica para los movimientos sociales actuales. Estudios Visuales, Retóricas de la Resistencia, Asociación Acción Paralela, España. 7(7) ISSN: 1698-7470. Recuperado de:

http://www.estudiosvisuales.net/revista/pdf/num7/05_ranciere.pdf

Rodríguez, I. (2004) La explicación de lo humano en Marx, PUJ, Bogotá.

Walicki, Andrej.(1988) Karl Marx como filósofo de la libertad. Critical Review, A journal of books and ideas, volumen (2), 219-272